



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**PROCESOS DE EMPODERAMIENTO FEMENINO EN  
CONTEXTOS DE DINÁMICAS MIGRATORIAS Y TRABAJO  
EN ESTADOS UNIDOS. CUATRO HISTORIAS DE VIDA.**

**ENSAYO**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

**P R E S E N T A :**

**NANCY JAZMÍN FAUSTINO SEGUNDO**



**ASESOR: DR. GUILLERMO CASTILLO RAMÍREZ**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX 2020.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Al inmenso cielo que me ha colmado de maravillosas bendiciones y me ha permitido coincidir con las personas y situaciones que forman parte de este escrito.

A que todo interés o duda nace de acontecimientos claves de nuestra existencia. Mi interés nace de un hombre valiente y bondadoso que decide empacar sus fuerzas para emprender el viaje de los anhelos y a una mujer trabajadora y fuerte, protectora de las aspiraciones y sueños.

A las mujeres intrépidas que entre risas y pequeños suspiros me compartieron su desventurada y afortunada andanza hacia “el otro lado”.

A mi generoso asesor, quien no solo compartió conmigo su experiencia y conocimientos, además escuchó activamente cada una de mis ideas y dudas.

A todos aquellos que compartieron conmigo su valioso tiempo y enseñanzas, convirtiéndose en el empujón para seguir adelante.

*No puedo ofrecer nada más que mi propia duda (Kerouac, 1958).*

## INDICE

---

### Procesos de empoderamiento femenino en contextos de dinámicas migratorias y trabajo en Estados Unidos. Cuatro historias de vida.

<b>Introducción</b> .....	4
<b>¿Qué es la migración?</b> .....	7
Relación migratoria entre México y Estados Unidos.....	12
<b>Migración de mujeres</b> .....	17
Género y mujeres migrantes.....	18
Migración de mujeres mexicanas hacia Estados Unidos: trabajadoras no autorizadas.....	24
<b>Empoderamiento</b> .....	30
<b>Historias de vida</b> .....	43
¿Quiénes son y de dónde vienen? .....	44
Su vida antes de migrar.....	45
Los motivos y las formas de migrar.....	51
El paso por la frontera y la llegada al final del viaje.....	55
Del trabajo y la permanencia “del otro lado” .....	63
La adaptación a la nueva vida, tensiones y cambios en el hogar.....	68
De regreso a casa, readaptación y transformación en sus estilos de vida.....	72

<b>Conclusiones</b> .....	75
<b>Anexos</b> .....	82
<b>Bibliografía</b> .....	89

## INTRODUCCIÓN

Hace tiempo escuché decir a un hombre que el viaje “al otro lado” era un viaje de esperanza, en aquel entonces, no entendía esas palabras porque era una niña; ahora tampoco sé a ciencia cierta lo que trataba de decir. Sin embargo, puedo interpretar sus palabras, ya que cuando deciden apretar garganta para no llorar, apretar pecho para no sentir temor y apretar manos y hacerse de piernas de plomo para emprender el viaje, solo pueden llevar consigo una mochila llena de esperanzas. Esperanza para no ser detenidos por los oficiales de migración. Esperanza a no ser despojado de sus pertenencias. La esperanza de encontrar en el camino manos amigas; la esperanza a permanecer con vida; esperanza a cruzar “del otro lado”; esperanza a percibir un mejor salario; esperanza a que exista un reencuentro familiar; esperanza a encontrar el “sueño americano”; esperanza a dar esperanza a quienes se quedan donde las esperanzas se desvanecen día a día.

El siguiente ensayo pretende determinar la importancia y los efectos de la migración de las mujeres y su situación como trabajadoras no documentadas dentro del proceso de empoderamiento a nivel personal, laboral y comunitario. La investigación se aborda a través de 4 historias de vidas de mujeres mexicanas que migraron hacia Estados Unidos sin documentos durante los años 2000- 2005, cuyo regreso a México se da entre 2009-2017 y estancia aproximada en el país vecino fue de 6 años.

La descripción de su contexto y la revisión de los abordajes teóricos sobre migración y empoderamiento que se retoman en los apartados siguientes sirve como base para analizar y establecer los efectos causados en el ámbito laboral, social, económico y familiar con respecto al aumento de autonomía y a su habilidad y poder de decisión de las mujeres entrevistadas. Se realiza un análisis a partir del recorrido de sus vidas antes de migrar, sus vidas como migrantes no documentadas y sus vidas al regresar a México; se retoman sus experiencias, percepciones y cambios durante el proceso migratorio, ya que el foco de interés está en conocer lo que ocurre después del proceso migratorio en las mujeres entrevistadas y las transformaciones que perciben de su entorno, autonomía y de sí mismas.

El presente ensayo encuentra su importancia con las cambiantes dinámicas migratorias entre México y Estados Unidos y el creciente número de mujeres en los flujos migratorios. Así como los estudios donde se exploran las motivaciones y los cambios en las relaciones familiares entre las mujeres migrantes, su importancia en el mercado laboral, su elemento unificador de la familia, las crecientes relaciones de poder y los conflictos de intereses en el interior de los hogares, los cambios relacionados con la autonomía de las mujeres y las nuevas configuraciones de división de trabajo y toma de decisiones en los hogares de mujeres migrantes.

Se utilizan las historias de vida como método de investigación con la finalidad de entender una vivencia y dar significado a las mismas a partir del análisis de los acontecimientos y actividades que no podemos observar directamente (Mariezkurrena, 2008). Como bien hace mención Taylor y Bogdan (1994), en la historia de vida se revela como de ninguna otra manera la vida interior de una persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por realizar su destino en un mundo que con demasiada frecuencia no coincide con ella en sus esperanzas e ideales.

Con las historias de vida, no solo se desea obtener datos. Y aunque el informante incurra en fallos de memoria, exageraciones o ficciones, todo ello confiere significado a la historia de su vida. Lo importante es saber interpretar la experiencia de una persona, ya que su testimonio aporta el privilegio de conocer y comprender las vivencias íntimas de esa persona (Mariezkurrena, 2008).

Las mujeres que compartieron sus experiencias comparten consigo una serie de similitudes; un origen social similar, una región territorial (zona oriente del área metropolitana), un rango de edad (48 a 52) y vivencias parecidas (migración no documentada, mujeres dedicadas al hogar, a ganar dinero extra vendiendo, tener un ingreso de dinero fijo como trabajadoras en Estados Unidos). Dada estas características es que fueron idóneas para el trabajo de investigación.

La exposición del ensayo se ha organizado en 5 apartados. El primero ofrece un acercamiento al concepto de migración y sus dimensiones en las distintas disciplinas, conduciéndonos a tener un panorama general de los aspectos y características que se desarrollan en torno al

fenómeno migratorio. En el segundo apartado se analiza la cada vez más visible participación de las mujeres en los procesos migratorios y la importancia de la inclusión de la categoría de género, que responde a la necesidad de entender las razones por las cuales las mujeres han aumentado su incursión en los movimientos de población (Tapia, 2011), así como los cambios ocasionados en el rol de la mujer al interior del hogar. En el tercer apartado, se realiza una incursión sobre la utilización y empleo del término de empoderamiento, y se analizan los componentes del proceso. El cuarto apartado, se presentan las 4 historias de vida, dividida en la descripción de las mujeres, a partir de su edad, estado civil y procedencia; en seguida se narra su vida antes de decidir migrar, lo que nos permite conocer un poco sobre sus motivaciones; relatan el viaje hacia Estados Unidos y sus dificultades en el trayecto y su llegada al país vecino. Las mujeres describen los trabajos que realizaron en Estados Unidos y su adaptación al nuevo entorno, los cambios que percibe entre uno y otro país, así como las actividades y funciones que desempeñan en el hogar. Se concluye con los relatos sobre su regreso a México y la reflexión sobre su vida entre las diferentes etapas que se examinan. El cierre del documento se da con las conclusiones y percepciones de las mujeres al finalizar las entrevistas.

Lo que se quiere lograr con el siguiente trabajo es visibilizar la cara positiva de la migración de las mujeres que se vuelve en un grupo doblemente vulnerable pero que al alcanzar la meta de llegar al lugar de destino no solo se accede a un nuevo bienestar económico sino a una transformación emocional, cultural y social. Lo interesante es recurrir a las experiencias de los actores que viven el fenómeno social y tratar de entenderlo aunado a las teorías e investigaciones anteriores; y cuando la teoría no nos permite entender las particularidades de cada vivencia y percepciones nos invita a replantearnos nuevas que funcionen como apoyo en las instituciones que se han impuesto como misión salvaguardar y ayudar a este grupo social.

*Los que se quedaron no tiene nada y los demás se fueron. Si nos va bien nos quedamos.*  
(Rulfo y Hagerman, 2008).



## ¿QUÉ ES LA MIGRACIÓN?

*Vergonzosamente, parece ser más redituable exportar seres humanos que mercancía, lo cual pone de manifiesto la incapacidad para satisfacer las demandas laborales de nuestra población (Galeana, 2008).*

Si observamos un vaso con la mitad de agua, ¿qué diríamos está medio lleno o medio vacío?, ¿qué se entiende por lleno y qué por vacío?, desde explicar qué entendemos por vacío como lleno según la respuesta que hayamos elegido se desprende la hipótesis de qué postura tomamos, de este modo, el siguiente apartado tiene como objetivo sentar las bases de los supuestos del trabajo de investigación, a partir de entender el concepto de migración, conocer sus acepciones, según la disciplina que la desarrolla, seguida del contexto y su temporalidad. Como señala Herrera (2006) no podría formularse una hipótesis o siquiera hablar de migración cuando no se sabe lo que es en sí mismo, *no existe hipótesis sin concepto*, convirtiéndose en una parte fundamental la comunicación de lo teórico con lo práctico, *solo cuando los conceptos se relacionan entre sí, en forma de un sistema, ha dicho Robert Merton, empieza a aparecer la teoría. Los conceptos pues, constituyen las definiciones de lo que debe observarse; son las variables entre las cuales hay que buscar relaciones empíricas* (Herrera Carassou, 2006).

Sin embargo, la migración como concepto no definido, encuentra parte del porqué de su problema a la hora de señalar la espacialidad de tiempo, de contextualizar el fenómeno con la realidad, realidad la cual se pretende entender y dar nombre y apellido de lo que en ella se observa y se manifiesta. Como ya se hizo mención antes, la base del ensayo se centra en comprender de inicio qué se entiende por migración, cómo se ha conceptualizado en los diversos estudios y disciplinas y como se ha ido modificando según el transcurrir de los años, las nuevas problemáticas y los nuevos actores que se van sumando a su conceptualización y entendimiento.

Decir que la movilidad espacial humana es tan antigua como la humanidad misma es una frase común. No se puede entender el cambio social sin la movilidad espacial. Sin embargo,

al ver los debates públicos actuales sobre el tema, parecería como si la migración fuese algo novedoso, y casi aberrante, tanto en los países de recepción como de origen (Guarnizo, 2010).

Es así que nos preguntamos ¿qué es la migración?, Herrera Carausou (2006) hace toda una reflexión sobre la conceptualización o lo que debe ser entendido por migración, señalando las características multifacéticas del fenómeno y los distintos enfoques disciplinarios por el que es estudiado, evidenciando lo difícil que es la unidad conceptual a lo que migración humana se refiere. De tal modo que, dependiendo de los requerimientos de la investigación, de la orientación profesional del investigador y los datos a disposición, la definición de migración se irá construyendo.

Desde el abordaje demográfico, la migración es vista en relación con las dinámicas poblacionales vinculados con los procesos de concentración, dispersión y relocalización de los grupos humanos, así como con los aspectos de integración e inserción en los lugares de destino (Castillo y González, 2018).

La geografía y la historia por su parte juegan un papel decisivo en las migraciones actuales, ya que la mayoría de los migrantes se mueven en su entorno regional, en los contextos de vecindad. Y cuando esta variable no funciona, generalmente opera como factor explicativo la historia: los vínculos establecidos entre países a lo largo del tiempo, que va más allá de lo económico y lo político y que se unen en profundas relaciones lingüísticas, sociales y culturales (Durand, 2012).

Mientras que la geografía social, mantiene su enfoque desde una aproximación que integra diversos niveles dirigido a los patrones espaciales de las rutas y lugares de origen y destino de los migrantes, así como a los procesos de producción del espacio y los cambios socio-territoriales relacionados con la migración en el lugar de origen de los migrantes como en el lugar de destino al que se dirigen en busca de satisfacer sus necesidades (Castillo, 2018; Durand y Massey, 2009).

Por otra parte, desde ciertos aspectos de la sociología y antropología, la migración es concebida como el movimiento, relativamente permanente de la población humana en grupo o individual, con el fin de satisfacer necesidades económicas, sociales, políticas, culturales

entre otras. Ese movimiento puede ser entre espacios y fronteras nacionales e internacionales y conlleva a una relocalización y cambio de residencia (Castillo, 2018).

Siguiendo sobre el mismo enfoque, sobre los aspectos generales y de concordancia que debe cumplir el fenómeno migratorio es el cambio de ambiente sociocultural, que debe ser lo suficiente claro y largo, además de involucrar un reajuste completo de las afiliaciones del individuo en la comunidad.

El abordaje de la antropología y la sociología ha indagado en los diversos fenómenos relacionados con los migrantes y su trayectoria y experiencias; como los cambios socioculturales en los lugares de origen y destino de los migrantes, la emergencia y consolidación de enclaves y comunidades étnicas en las localidades receptoras, la dinámica de integración y asimilación en las sociedades de llegada, así como los procesos identitarios y de exclusión que experimentan los migrantes.

Herrera (2006) describen la migración como una variedad de movimientos que pueden ser descritos en su conjunto como un procedimiento de evolución y desarrollo que operan en el tiempo y en el espacio, pero, sobre todo, como un corrector de los desajustes socioeconómicos entre regiones rural-urbana e interurbanas; y porque es un proceso promotor del desarrollo, su historia se remonta a los tiempos primitivos en coincidencia con lo que ocurre con el desarrollo socioeconómico.

De Omar Arguello (1972) apunta que las migraciones deben ser vistas como un proceso social de redistribución de la población dentro del contexto de una sociedad global, caracterizada por una determinada estructura productiva, propia del tipo y grado de desarrollo alcanzado dentro de un proceso histórico, el que es conducido por diferentes grupos sociales y políticos que han logrado imponer sus intereses y valores al conjunto de esa sociedad.

Y Gino Germani (1971) sostiene que el movimiento de masas es una manifestación del cambio social, afirmando que las migraciones deben verse como un proceso usual en las sociedades en desarrollo; que en definitiva son una expresión de los cambios básicos que están transformando al mundo, convirtiendo al planeta de aldeas y desiertos en un planeta de ciudades y metrópolis (Herrera, 2006).

Donald J. Bogue (1968) retoma que la migración es, en definitiva, un síntoma mayor de cambios sociales básicos; un elemento necesario de ajuste en el equilibrio normal de la población; un proceso para preservar un sistema existente; un ordenamiento para hacer el máximo uso de las personas con calificaciones especiales; un instrumento de difusión cultural y de integración social y la componente desconocida mayor de las estimaciones y previsiones de la población.

A la luz de encontrar las acepciones y las características o aspectos que debe contener la definición de migración, es necesario considerar las causas, motivaciones, el proceso de migratorio y las consecuencias y cambios de la migración en el lugar de origen como en el lugar de destino, así como en los actores del fenómeno y su entorno.

Los procesos migratorios acarrear cambios de diferente índole (socioeconómica, territorial, cultural y política) en los lugares de origen, tránsito y destino de los migrantes. Algunos autores (Massey, 2015; Durand y Massey, 2009) consideran que un adecuado tratamiento teórico de la migración supondría tener en cuenta varios ejes: a) las fuerzas que promueven la migración en los países de origen de los migrantes; b) los procesos de atracción que llevan a los migrantes a ciertos países; c) las motivaciones y anhelos de los migrantes; d) las redes y estructuras que unen los países de origen y destino, y que permiten que la migración ocurra (Castillo, 2018).

Tomando en cuenta que es un fenómeno mundial y con un sinfín de antecedentes a lo largo de la historia humana, las migraciones han sido explicadas y abordadas a través de distintos enfoques y ramas de estudio. De forma particular en la antropología y sociología se sugiere que, los procesos migratorios generan dinámicas de inclusión y exclusión y traen aparejados cambios socioculturales que pueden impactar en las identidades étnicas y los procesos de organización social tanto en el lugar de origen como en el de destino (Castillo, 2018; Brettell, 2015; FitzGerald, 2015).

En gran parte las teorías migratorias se han desarrollado bajo el análisis de las causas y consecuencias de la migración para los países emisores y receptores, sin embargo, como proceso dinámico, es generador de una amplia gama de cambios. Así, la migración una vez consolidada, también tiene sus propias lógicas internas de reproducción y cambio, y puede

tener impactos sobre el desarrollo, sosteniendo que la migración no puede entenderse como un proceso externo y ajeno a los contextos de origen, sino como un componente integral de los procesos de desarrollo de la vida social de los contextos de origen de los migrantes (Castillo, 2018; De Has, 2010).

Al final, como se ha visto acercarnos a un concepto se vuelve una búsqueda interminable de concordancia, donde la misma investigación descarta y a su vez genera nuevos aspectos que considerar para futuros análisis; Aristide R. Zolberg nos dice que la historización de la teoría de las migraciones implica que las inquietudes teóricas y su énfasis debiera de modificarse a la luz de los cambios de la realidad social, es por eso que en la búsqueda de un significado general para explicar lo qué se debe entender por migración es conveniente tomar en cuenta, que la estructura conceptual pudiera estar sufriendo una modificación en el contexto de una realidad social en proceso de constante mutación y, a su vez que las diferentes formas que adopta la realidad social en su cotidiana construcción pudieran estar planteando la necesidad de un ajuste en las tradicionales estrategias para abordar y explicar las migraciones humanas.

Y todo ello porque, la migración ha sido una actividad consustancial a la vida del hombre y le ha acompañado a lo largo de su historia. La conformación y estructuración de los pueblos ha obedecido en gran parte a migraciones; por lo tanto, hay que mirar sus causas y efectos desprovistos de prejuicios, sobre todo hacia las personas que son los actores de dicho fenómeno.

Por consiguiente, como es señalado por Arango (2000) la dificultad del estudio de la migración se centra en su diversidad en cuanto a formas, tipos, procesos, actores, motivaciones, contextos socioeconómicos y culturales, etc. No es de extrañar que las teorías tengan dificultades para explicar tal complejidad. Como dice Anthony Fielding, quizá la migración sea otro “concepto caótico”, que necesite ser “desempaquetado” para que cada parte pueda verse en su propio contexto histórico y social de modo que su importancia en cada contexto puede entenderse por separado. De tal modo que, ese “desempaquetamiento” requiere una mejor integración de la teoría y la investigación empírica.

## **Relación migratoria entre México y Estados Unidos**

La migración entre México y Estados Unidos es tan antigua como la construcción de ambas naciones, la afluencia entre ambos territorios se pueden considerar legendarios por la vecindad entre ambos, sin embargo es hasta que la base entre ambos territorios se establece con normas políticas, derechos entre sus ciudadanos y que el mismo término de ciudadano adquiere relevancia, que los flujos migratorios van teniendo notoriedad, más aún cuando los migrantes son excluidos de los derechos que por “naturaleza” es exclusiva de los ciudadanos de la nación en cuestión.

Desde sus inicios esta relación migratoria fue cimentada bajo una asimétrica relación socioeconómica y política con características específicas como su historicidad fundada en su compleja relación: la vecindad por su frontera en común, la masividad de los flujos migratorios y los patrones específicos de movilidad relacionados con su temporalidad, su política migratoria y economía en Estados Unidos como en México (Castillo, 2018; Durand y Massey, 2006). Convirtiéndose en el proceso migratorio más dinámico, numeroso y con una larga historia.

El proceso económico y de desarrollo en México y Estados Unidos se ha visto minado de cambios y reconfiguraciones, esto a su vez propicia la transformación de los patrones de la migración mexicana a Estados Unidos y cambios en el perfil de los migrantes. El análisis de la relación migratoria entre México y Estados Unidos según Durand (2016) puede ser explicado a través de las seis grandes etapas a la que corresponden distintos patrones migratorios: el enganche, las deportaciones, el Programa Bracero, los indocumentados, la era bipolar -fase IRCA y amnistía- y la batalla por la reforma migratoria. La duración aproximada de cada etapa es de 2 décadas y es determinada por el momento económico de auge o crisis en Estados Unidos y por la política migratoria en turno (Durand y Massey, 2003).

La primera fase tiene sus inicios en 1900 hasta 1920 caracterizado por la contratación conocida como enganche donde la mano de obra era obtenida a través del endeudamiento desde el lugar de origen del trabajador. Mediante un reclutamiento sistemático de mano de obra mexicana con un enganche fronterizo inicial y reenganche hacia el interior de Estados Unidos, miles de mexicanos se trasladaron hacia Estados Unidos debido a las secuelas de la Revolución Mexicana y la urgencia de mano de obra en EE.UU. a causa de su incorporación

a la Primera Guerra Mundial, ambos sucesos fueron un factor relevante de movilidad, el primero como un componente expulsor y el segundo como un factor de atracción. Esta primera fase se caracterizó por tener una frontera abierta, sin regulaciones migratorias, migración tanto de hombres solos como con familia y una doble dinámica de circularidad y asentamiento (Durand, 2016).

La segunda fase se ve plagada por una serie de deportaciones masivas debido a la crisis económica de 1921 y, la recesión y el desempleo de la crisis de 1929, deportaciones que fueron justificadas con las crisis económicas recurrentes de la época. Sin ser considerados como inmigrantes por el gobierno de EE.UU. sino como trabajadores eventuales y, ante la crisis y desempleo, el gobierno estadounidense se lavó las manos expulsando a un alto número de mexicanos, convirtiéndose en una fase de circularidad, asentamiento y retorno (voluntario o forzado). Entre los migrantes se distinguen tres tipos: los que se quedan, los que circulan y los que regresan. Los que se quedan en Estados Unidos se convirtieron en el primer grupo de migrantes mexicanos que decide integrarse a la comunidad de acogida y hacerse parte de la asimilación cultural. El migrante circular aprovecha las ventajas del mercado de acuerdo a las circunstancias, no se integra y su intención es mejorar su situación de poder adquisitivo y poder sobrevivir con mayor soltura en México. Por último, el migrante retornado decide volver a México con la experiencia migratoria, finalizando y empezando un nuevo ciclo (Durand, 2016).

La tercera fase se da durante los años de 1942 a 1964 a través de los convenios por el programa Bracero a consecuencia de la demanda y reclutamiento de trabajadores mexicanos una vez más a razón de tiempos de guerra; dicho programa se prolongó por veinte años a causa de la bonanza económica de posguerra. Durante esta fase cambia el modo de ingreso al país vecino, la entrada de los trabajadores se da de manera legal y temporal; la mano de obra era masculina, de origen rural y destinada al trabajo agrícola (Durand y Massey, 2009).

La cuarta fase comprende de 1965 a 1985 con trabajadores indocumentados cuando Estados Unidos pone fin al programa Bracero y endurece sus políticas de control migratorio mediante la legalización de migrantes que cumplieran con ciertos criterios y el fortalecimiento de control fronterizo y deportación de quienes no tuvieran su documentación en regla.

Esta fase se caracterizó por tener una frontera porosa, con incorporación paulatina de mujeres y migrantes urbanos al flujo migratorio. Una nueva tendencia en esta etapa fue la de prolongar su estancia en el país de acogida, posponiendo una y otra vez su retorno<sup>1</sup> a causa de la situación de deterioro en México y la cada vez más peligrosas vías de entrada al país vecino, consolidándose la comunidad mexicana en el exterior. Durante esta fase se toleró el cruce ilegal y al mismo tiempo se pusieron en marcha mecanismos de deportación con la intención de equilibrar la relación entre la oferta y la demanda (Durand y Massey, 2009; Durand, 2016).

La quinta fase comenzó en 1986 con el proceso de amnistía, regularización y control fronterizo a través de la ley Immigration Reform and Control Act (IRCA), con esa ley se legalizó a 2.3 millones de trabajadores irregulares pero, de manera simultánea le siguieron las persecuciones a migrantes irregulares a partir de la Propuesta 187 en California en 1994, la ley federal de 1996 contra la migración irregular (IIRAIRA), la Ley Patriota después del 11 de septiembre y la propuesta de reforma migratoria de 2005. Según Durand (2006) esta etapa es la más compleja, ya que por una parte dio pie al proceso de integración definitiva de una comunidad mexicana legal, haciéndola cada vez más participativa en la sociedad estadounidense y, por otro lado, creció el acoso a migrantes irregulares limitándoles el acceso a servicios sociales. Un nuevo patrón migratorio con presencia permanente de migrantes legales e irregulares rompió la circularidad que había prevalecido por años. Lo anterior, abrió un canal de pensamientos y acciones políticas relacionadas con los nuevos modelos de identidad y comunidades migrantes con características y necesidades específicas -como el caso de los dreamers- (Durand, 2016; Durand y Massey, 2009).

La última fase nombrado por algunos investigadores como el “saldo migratorio cero”, por alcanzar su máximo nivel en el flujo migratorio con 6.9 millones en 2007 y declinar de manera consistente, teniendo como factor la crisis financiera de 2008. Después de muchas décadas de transitar por una frontera abierta y luego porosa, la situación para los migrantes cambió, encontrándose con una frontera vigilada y militarizada. Lo anterior contribuyó al cambio radical del patrón migratorio respecto a la circularidad, para 1986 los migrantes

---

<sup>1</sup> De enero hasta julio de 2020 se registraron 103 644 eventos de repatriación de mexicanos desde Estados Unidos de los cuales 9 740 fueron mujeres (9.4% del total de eventos), según datos de la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas.



podían ir y venir relativamente fácil, sin embargo, con el aumento de riesgo y dificultad de cruce fronterizo el migrante se hizo definitivo a la fuerza, alargando su estancia y su definitiva integración con ciertas restricciones por su condición de migrante irregular.

Es así, que los reflectores se han instalado sobre esta fase, ya que el tema migratorio se ha politizado principalmente entre dos bandos: unos con la esperanza de integración y regularización a través de una reforma migratoria que escuche las pugnas de la comunidad migrante mexicana cada vez más madura y consolidada y, los que siguen el discurso antiinmigrante arraigado en muchos círculos de la sociedad norteamericana poniendo obstáculos y condicionamientos para que no se logre la regularización e integración total de migrantes (Durand, 2016).

Entre las conclusiones que hace Durand (2016) sobre el flujo migratorio entre México y Estados Unidos que lo caracteriza a lo largo de su trayectoria histórica es el movimiento oscilante de apertura y control reflejado entre las etapas: en la primera etapa del enganche se abre la frontera a la inmigración y la contratación de mano de obra, luego se cierra y en 1921 empiezan las deportaciones masivas hasta 1939.

La siguiente fase es de apertura y reclutamiento de trabajadores con el Programa Bracero, después viene el periodo de migración indocumentada y se cierra el acceso a las contrataciones legales. Veinte años después viene la amnistía que abre las puertas a la legalización y en seguida, en el mismo periodo se controla la frontera y se incrementa el discurso antiinmigrante. En la última fase se observa el movimiento oscilante entre regulares deportaciones y posteriormente la apertura limitada de regularización como lo fue con el programa DACA<sup>2</sup> y en el panorama se sigue viendo una masiva cantidad de deportaciones que esperan ser frenados con un nuevo programa que en estos momentos por lo menos logre evitar esta situación para los jóvenes que son parte del programa DACA cuyos permisos están a poco de vencer.

---

<sup>2</sup> Acción diferida para los llegados en la infancia (Deferred Action for Childhood Arrivals) es un programa puesto en marcha en 2012, cuyo objetivo es proteger temporalmente de una deportación y otorgar un permiso de empleo a inmigrantes que viven sin permiso de residencia y llegaron siendo niños a Estados Unidos.

En consecuencia, este proceso de movilidad humana, implica la compleja comprensión de las causas histórico-estructurales tanto en el origen como en el destino; así como los diversos contextos de vida y falta de desarrollo que obligan a emigrar a ciertos grupos sociodemográficos de lugares particulares y, también tener en cuenta las fuerzas que atraen la demanda de mano de obra que dirigen a los migrantes a determinados lugares de destino en países desarrollados, esto contribuye para examinar factores y procesos externos que desempeñan un rol fundamental en las dinámicas de cambio y reconfiguración del sistema migratorio México-Estados Unidos en el cambio de siglo (Castles y Miller, 2008; Castillo, 2016).

## MIGRACIÓN DE MUJERES

*El cruce de la frontera marca el inicio de un nuevo proyecto de vida y un nuevo proyecto de sí mismas (Monreal, 2012).*

En el presente apartado se hace un recorrido de la migración de las mujeres y cómo esta se ha ido convirtiendo en un foco de interés para diversos estudios por el número de mujeres que aumentan entre el proceso migratorio. Se retoman, las características que se describen en diversos estudios y los distintos enfoques con los que se plantea el tema, lo que sirve para contextualizar y dar una base para entender las entrevistas que se abordan en apartados siguientes.

En el entramado de los patrones migratorios, es cada vez más observable la relevancia de las mujeres como parte de la historia migratoria, antes invisibilizada o poco atendida por ser consideradas acompañantes del padre, hermano o marido cuyo propósito era seguir al hombre en su éxodo para reunir a la familia. Sin embargo, la creciente presencia de las mujeres en los procesos migratorios y la variable género de los últimos años ha creado una nueva perspectiva de investigación, interés e importancia para conocer las motivaciones, consecuencias y características generales de la migración protagonizada por mujeres.

Ha sido a través de estas investigaciones que rompían la invisibilidad de las mujeres dentro de los flujos migratorios como la perspectiva general que evitaba captar sus singularidades. Como indica Ariza, (2000), cuando un campo de investigación crece y se complejiza, como es el caso de los estudios de género -y de la misma migración- que se impone una pausa para reflexionar sobre el tipo de conocimiento generado, sobre los problemas y dificultades persistentes. Aproximándose a algunas características de la migración femenina como el impacto familiar y comunitario; la transformación de rol que desempeñan antes, durante y después del proceso migratorio y, la percepción de sí mismas y su participación en la esfera pública son elementos que se vuelven necesarios profundizar.

Demostrando que la mujer que migra no es exclusivamente casada o que migran en función de la unificación familiar, también lo hacen aquellas solteras en busca de un empleo mejor remunerado señalando que las mujeres también migran por razones laborales, que

comparadas con los hombres las mujeres practican menos la migración laboral de tipo circular, ya que son escasas sus salidas y más aún sus retornos. A lo anterior debe contemplarse que la permanencia o temporalidad de los varones en el exterior se ve influenciada por la localidad del núcleo familiar que es representado por las mujeres, motivando su retorno o acentuando su salida. De tal modo que, la emigración de madres o esposas desplaza el núcleo familiar, aunado a la posible procreación de hijos con nacionalidad extranjera y su inserción laboral y económica frenan las migraciones circulares entre las mujeres e influyen en la de los hombres (Woo, 1997; Delaunay, 1995).

Lo anterior señala dos comportamientos de la migración femenina: 1) que las mujeres son menos móviles que los hombres y que ello a su vez, pudiera incurrir en una de las explicaciones de la escasa visibilidad de la migración de las mujeres por su menor movilidad; 2) que las mujeres mantienen el centro de gravedad del espacio migratorio del hogar, es decir que donde se encuentre la madre o esposa reside la atracción al llamado del hogar, que a su vez se traduce en el retorno de migrantes o la misma emigración de otros miembros de la familia (Delaunay, 1995).

Así, en el contexto de la migración internacional, las mujeres que tradicionalmente ocupaban el espacio privado, tienen que salir al mundo público como estrategia para enfrentar y solventar las necesidades familiares y personales; su participación cada vez más activa en la comunidad y las crecientes redes sociales que van configurando inciden en la transformación de sus nuevas prácticas y su “construcción social de género”, así como el “orden tradicional de las cosas” que a largo plazo acaba por influenciar en el proceso de empoderamiento y en su capacidad de toma de decisiones (Chávez, 2012).

### **Género y mujeres migrantes**

Las mujeres han recorrido un largo camino en los procesos históricos, su rol social se ha modificado un sin fin de veces y lo sigue haciendo en diversos fenómenos sociales. El que retomaremos en este momento será el de la migración, mencionando las motivaciones, los efectos y el impacto que puede tener en la comunidad de destino la participación de mujeres migrantes no documentadas a partir de un análisis de género.

Villacrés, Fernanda y Lenllonch (2014) nos dicen que el género influye sobre los motivos para migrar, la decisión de quién migra, las redes sociales empleadas para hacerlo, las experiencias de integración laboral en el país de destino, las relaciones con el país de origen e influye en la cantidad y frecuencia de las remesas enviadas, el impacto y dispersión de las mismas. Por otra parte, Szasz (1994) plantea que la migración femenina desde esta perspectiva es determinada por la desigualdad entre los roles tradicionales aceptados, la división del trabajo, las normas y valores establecidos entre hombres y mujeres. Es así, que existe una redefinición del rol de la mujer cuando se incorpora al mercado laboral y cuando emigra, propiciando el cambio de actitudes tradicionales y posibilitando su autonomía, su participación en la vida social y movilidad.

Dentro del contexto de la migración, las mujeres que tradicionalmente ocupaban el espacio privado, tienen que salir al mundo público como estrategia para enfrentar y solventar las necesidades familiares y personales. Su participación cada vez más activa en la comunidad y las crecientes redes sociales que van configurando, inciden en la transformación de sus nuevas prácticas y su rol tradicional dentro del hogar, así como en el orden tradicional de las cosas que a largo plazo acaba por influenciar en el proceso de empoderamiento y en su capacidad de toma de decisiones (Chávez, 2012).

Algunas características que se señalan desde esta perspectiva es que, de manera global los hombres muestran una mayor movilidad que las mujeres con variaciones en su desplazamiento, a causa del papel que juegan en la generación de ingreso familiar en los distintos contextos regionales (país de origen y destino) y las desigualdades de oportunidad en los mercados de trabajo. La movilidad masculina abarca un rango más amplio de lugares, mayores distancias y transcurren a través de un trecho más largo de vida y con más frecuencia de carácter independiente. Así, la dependencia de las mujeres del mundo familiar también forma parte de los aspectos que organizan su movilidad territorial.

Otro de los aspectos que se retoma son las consecuencias sobre la estructura y la dinámica familiar según el sexo de quien migra, observando los cambios en la composición de los hogares, la estabilidad matrimonial e incluso la edad del matrimonio. A su vez, los procesos de la migración masculina promueven la formación de familias con jefatura femenina de familias nucleares incompletas o de hogares extensos. El tiempo de permanencia en el lugar

de destino también ejerce un impacto en la estructura familiar; la ausencia física del varón impulsa los cambios en los patrones de las relaciones por género, es decir, las pautas de cómo debe ser un hombre y una mujer de acuerdo con su contexto sociocultural y geográfico, así como los moldes establecido según su sexo pueden sufrir cambios, como lo es la condición de subordinación o autonomía de la mujer (Ariza, 2000).

Entre algunos trabajos (Ariza, 2000; Zapata y Suárez, 2012) se encontró que, en ausencia de la cabeza masculina de la familia, las mujeres se convirtieron en las gestoras de las empresas familiares y los hogares; estimulando al mismo tiempo la participación activa en la comunidad, ya que las mujeres se ven forzadas a asumir tareas que anteriormente no les competían, lo que a su vez estimula su capacidad de decisión. Sin embargo, la magnitud de los cambios esta medida por la estructura de parentesco, ya que es posible que esta actúe en el sentido de suplir la ausencia de los jefes de familia varones o que sean otros parientes masculinos los que suplan como jefe familiar y la mujer se integre a la tutela de la familia extensa.

En cuanto al mercado de trabajo en el análisis de la migración de las mujeres sobresale plantear ¿cuál es el impacto transformador de la migración como experiencia laboral?, el efecto del trabajo extradoméstico remunerado sobre la situación de la mujer migrante y las implicaciones de las diversas experiencias laborales sobre esta misma situación. En realidad, los efectos del trabajo extradoméstico remunerado, las consecuencias del proceso migratorio y la condición de mujer están estrechamente relacionados porque es precisamente la experiencia laboral y la vivencia a la que se adjudica un papel central en el potencial transformador de la migración y el combustible del empoderamiento. Aunque para otros autores como Morokvásic (1984) la situación de migrante contribuye en realidad otra condición de opresión para las mujeres en ámbito laboral, señalando que el estatus de migrante añade de manera nefasta la situación de vulnerabilidad de las mujeres, de por sí considerables.

Sin embargo, para efectos de este trabajo y con un número más grande de investigaciones que plantean que la migración es capaz de mejorar la condición femenina, sobre todo porque a través de ella y con ayuda del trabajo extradoméstico remunerado, las mujeres acceden a

un contexto social que favorece un mayor control de los recursos que llegan a generar, como de su propia vida, se ahondará en ello.

Whiterford (1978) veía en la migración un proceso liberador para las mujeres en la medida en que estas tenían acceso al trabajo remunerado, lo que contribuía a diluir las relaciones patriarcales replanteando el control de los recursos a su favor.

Por otro lado, en los estudios de Pessar (1986) sobre la migración de mujeres dominicanas en Estados Unidos, el análisis se centra en la vinculación entre la unidad doméstica, las relaciones de género en el seno de ella, y el lugar de trabajo, donde se encontró que, si bien el trabajo asalariado mejora las relaciones entre ambas partes -hombre y mujer- en el seno del hogar, ello no se traduce necesariamente en un cambio en la identidad de las mujeres que migran o en el rol que desempeñan en el hogar.

En los estudios de Guarnizo (1995) y Guennelman (1987) se constatan el impacto importante y positivo del trabajo extradoméstico sobre las relaciones de género en el hogar y la pérdida de la misma al retornar al país de origen. En otras palabras, si bien la migración a través del trabajo remunerado propicia un cambio hacia un patrón más igualitario en las relaciones según su sexo en el contexto de la sociedad receptora -principalmente en lo que se refiere al manejo de los recursos del hogar-, con su retorno al lugar de origen produce un retroceso en esas relaciones, retomando el patrón prevaleciente de su situación y relación antes de migrar. Entonces, las mujeres reconocen el retroceso, lo lamentan y hasta cierto punto lo justifican en interés del bienestar familiar.

Es así, que la variedad de experiencias laborales encierra una numerosa capacidad de repercusión sobre la situación de la mujer migrante; así como el carácter más o menos independiente de la actividad extradoméstica, su condición de legalidad, el nivel de remuneración y el grado de control sobre la movilidad de la mujer son aspectos que encierran un potencial de cambio.

La idea de analizar la migración junto con el trabajo, produce la necesidad de rescatar la complejidad de los factores que inciden en la relación género-migración como el nivel de escolaridad, la etnia, aspectos socioculturales entre otros. Por ejemplo, en las repercusiones

sobre las relaciones de poder intrafamiliar de la diversidad actitud hacia el trabajo puede adquirir connotaciones muy dispares según la clase y la pertenencia étnica; Fernández-Kelly y García (1991) comparan dos grupos de mujeres inmigrantes en Estados Unidos y encuentran que la discontinuidad en el desempeño de la actividad extradoméstica remunerada dependía en mucho de la finalidad que la mujer atribuía al trabajo, la que a su vez estaba medida por la clase social. Las mujeres mexicanas se veían obligadas a exhibir una larga trayectoria de trabajo por razones de necesidad y las cubanas, provenientes de sectores medios trabajaban sólo temporalmente con la finalidad de restituir el estatus social perdido y una vez alcanzado, retornaban al hogar por exigencia de los maridos. Mostrando una vez más la complejidad del tema, las dificultades de conceptualizar y la necesidad de que las investigaciones se sigan valiendo de estudio y análisis cualitativos.

Otro de los aspectos a tratar sobre la migración femenina, es el efecto que la migración causa entre los espacios público y privado en la que participa la mujer; preguntándonos ¿cómo afecta la experiencia migratoria el equilibrio entre ambos ejes de referencia? Estudios previos sobre el tema mencionan dos cuestiones: el primero, nos dice que la migración incide diferencialmente en hombres y mujeres con relación al espacio público y el privado; el segundo, menciona el cambio estimulado por la experiencia migratoria con un balance más positivo para las mujeres que para los hombres en cuanto a las relaciones entre ambas esferas sociales.

De tal manera que la migración altera el equilibrio señalado, en la medida en que propicia una mayor presencia pública de las mujeres favorecida por su integración en el mundo del trabajo, a la vez supone una reducción del espacio público de los hombres que se ven obligados a involucrarse más en las tareas del hogar y el cuidado de los niños. Ambos aspectos fortalecen la posición interna de la mujer en el hogar, en beneficio de una cierta ganancia de autonomía obtenida a partir del cambio de roles que da lugar la migración (Pessar, 1991; Forner, 1976; Hondagneu-Sotelo, 1994).

Pessar (1991) señala que entre las mujeres a diferencia de los hombres la migración no separa la esfera primaria de identificación que continúa siendo el hogar y la familia en sentido general. En los hombres, la migración ocasiona una ruptura en el ámbito con el que tradicionalmente se han identificado, es decir, la vida pública. La experiencia del migrante



internacional convierte con frecuencia a los hombres en trabajadores de tercera, más aún cuando los sitúa en los márgenes de la ilegalidad aunado a las fuertes barreras culturales como el idioma o el prejuicio racial y la demanda de extenuantes jornadas de trabajo para asegurar la sobrevivencia; esto a menudo, no solo propicia si no exige el hecho de tener que aceptar que las mujeres trabajen para completar el ingreso del hogar, aspecto que somete la autoimagen masculina. De ahí que con frecuencia la idea de regreso provoque reacciones opuestas y las mujeres en la mayoría de los casos no deseen retornar, aunque al final lo hagan. Eso a su vez, da cuenta del papel sobresaliente de las redes femeninas y la relevancia de las mujeres en el proceso de establecimiento de los migrantes en la sociedad receptora, que se inclina con mayor frecuencia por hacer permanente su estancia en el país de destino.

Al final, no siempre el cambio de la esfera público-privada acarrea resultados positivos para las mujeres como lo indica Brettel y Berjois (1992) quienes observaron que, entre las migrantes haitianas, la ampliación de la esfera pública no implicó ninguna mejoría en el equilibrio de poderes en el ámbito doméstico, sino más bien extender su jornada. Woo (1995) por su parte, reitera que el sentido positivo o negativo de los cambios mencionados depende del éxito o fracaso en la obtención del trabajo extradoméstico remunerado, el cual es en el fondo el motor que puede propiciarlo.

En este sentido, las modificaciones -en caso de que ocurran- no pueden ser de un solo significado, ya que en las mismas incidirán diferencialmente una variedad de factores que será preciso examinar. Por ello, es importante considerar a la migración como uno de los procesos que pueden incidir en el equilibrio entre la esfera pública y privada y las implicaciones que acarrearán en la situación de las mujeres migrantes.

Finalmente, la migración también es una experiencia que incide sobre los procesos de identidad social de las personas. Al cruzar una frontera se modifican las coordenadas de referencia de lo que es uno y lo que son los otros. La migración brinda la oportunidad de recrear activamente las propias señas de identidad; el carácter dinámico de la migración potencializa la redefinición de identidades colectivas e individuales. La condición de no pertenencia (extranjero), en el caso de los migrantes internacionales será siempre su primera forma de reconocimiento, por lo tanto, la integración total en verdad nunca es posible.

Es así que, la migración ha de producir algún cambio en la identidad social de ser mujer, conjuntamente con el impacto la migración sobre su vida la autopercepción de sí misma. Surgiendo la inquietud acerca de cuál es el cambio que la migración es capaz de propiciar en las relaciones de género (Ariza, 2000).

Vega (2002) hace mención de algo que es importante considerar en todo momento al hablar de la migración desde una perspectiva de género, es rebasando las diferencias meramente biológicas, dando mayor atención a los procesos culturales y los respectivos contextos que da cuenta de las asimetrías de poder y las posibilidades de cambios en los roles y las relaciones entre los géneros. Analizando la compleja relación sociocultural en la que vivimos mujeres y hombres aunado al proceso que involucra la migración internacional.

El mismo autor señala que uno de los grandes problemas a los que se enfrentan los estudios con perspectiva de género, es que mayormente se discuten las posibilidades de aumento de poder y los efectos del trabajo de las mujeres, pero dejan de lado las reacciones y tensiones por parte de los varones que estos procesos producen, de tal manera que los varones se muestran ausentes en la información y estudios o se hace un análisis superfluo y comparativo. Es así, que el lugar de plantear que los hombres apelan al retorno al lugar de origen mientras que la mayoría de las mujeres opta por la permanencia indefinida, debería volcar su enfoque a la tensión y resolución de dicho conflicto considerando la participación de todos los involucrados si no se vuelven a los problemas iniciales donde la balanza se inclina por una de las partes.

### **Migración de mujeres mexicanas hacia Estados Unidos: trabajadoras no autorizadas.**

Según Durand (2016) al menos tres factores influyeron en el desarrollo de la corriente migratoria femenina y su incorporación al mercado de trabajo en la etapa de los indocumentados. El primero tuvo que ver con el proceso general de la incorporación de la mujer a los mercados de trabajo urbano y rural, como parte de la crisis de las actividades tradicionales del medio campesino que causaron desempleo y la búsqueda de nuevas alternativas laborales en el medio urbano y en el contexto regional. Por lo que en los años setenta, en cuanto a migración femenina se refiere, se centra en la migración interna,

especialmente hacia la Ciudad de México, que absorbía de manera permanente a las mujeres para el trabajo doméstico y ofrecía oportunidades para el comercio informal.

La segunda se relaciona con el proceso de reunificación familiar. Dada la incertidumbre que provocó en algunos casos el fin del Programa Bracero muchos empleadores ayudaron a sus trabajadores a obtener visas y permisos de trabajo, a partir del cual se desencadena la migración familiar con la llegada de la esposa y los hijos. Durante algunos años de 1964 a 1968 los países del continente americano no estuvieron sujetos a las políticas de cuota por país y podían ingresar todos los que hicieran los trámites respectivos y cumplieran con los requisitos mínimos. En otros casos, los que tenían hijos nacidos en Estados Unidos pudieron solicitar la residencia de sus padres y hermanos. El ingreso por procesos de reunificación familiar pasó de 10 000 en 1968 a 17 000 en 1975 y 42 000 en 1985. Asimismo, la permanencia más extensa en el extranjero por parte de los hombres a causa de las dificultades futuras que mostraba el panorama con el fin del programa bracero, ocasionó que las mujeres ejercieran presión sobre la pareja o esposos para que las dejaran ir con ellos, aunque esto significara enfrentarse a los peligros de la migración irregular (Massey, Durand y Malone: 2009; Durand, 2016).

En tercer término, se inicia una migración interna femenina de larga distancia, ya que la frontera y las maquiladoras ofrecieron nuevas oportunidades laborales a las mujeres. Algunas viajaban con sus maridos o familia, lo que es llamado como migración acompañada, pero otras se aventuraban por su cuenta y viajaban solas con la seguridad de que había empleo, un salario semanal y manera de sobrevivir sin el apoyo familiar.

Este principio de la migración de las mujeres con relación al proceso de industrialización de la frontera norte de México, establece nuevos aspectos en los patrones migratorios entre México, Estados Unidos y la industrialización de la frontera común, proponiendo (Fernández, 1983) una clasificación de la interrelación de estos patrones migratorios: 1) personas que emigran a la frontera norte para permanecer un tiempo ahí y posteriormente pasar a Estados Unidos; 2) los que emigran para buscar trabajo o seguir a parientes o esposos. y 3) quienes llegan para adquirir entrenamiento que más tarde les permita emigrar a Estados Unidos.

Al igual que los hombres las mujeres migrantes establecidas en Estados Unidos apoyaban a las recién llegadas y le facilitaban el ingreso al mercado de trabajo, en los nichos laborales como: servicio doméstico, limpieza, industria del vestido, comercio, empacadoras y maquiladoras. En los procesos de la cosecha de frutas y verduras volvieron a demandar mano de obra femenina para la fase de embolsado y empacado. En las cuadrillas de trabajadores agrícolas volvieron a aparecer las mujeres que habían sido eliminadas durante la fase del programa bracero (Durand, 2016).

Para los años ochenta ya es más clara la participación de las mujeres en la migración internacional, aunque los instrumentos de medición con los que contaba en ese momento no captaba la dimensión del fenómeno; ya que para las mujeres los riesgos de la migración irregular solo se asumen en una ocasión y no de manera repetida como los hombres en la mayoría de los casos, siendo más propensas a quedarse de manera permanente en el lugar de destino por el riesgo al que se enfrenta durante el viaje como abuso sexual, secuestro, trata y tráfico de personas, entre otros; y al ser captadas como parte de la familia que emigra se perdía el número de mujeres en la muestra (Durand, 2016).

Fernández-Kelly (1983) señala, que desde que las mujeres comenzaron a trabajar tanto en las maquiladoras como en Estados Unidos empezaron a presionar para incidir en las decisiones familiares de mayor importancia, significando una amenaza potencial en el rol de autoridad entre los esposos como en los padres de las mujeres trabajadoras y migrantes.

Fernández indica que las mujeres trabajadoras en la frontera norte de México fueron acusadas de olvidar su rol y de causar la fragmentación de las familias y la formación de hogares encabezados por mujeres. Sin embargo, sostiene que previo a la participación de las mujeres en los mercados laborales, existía un grupo considerable de ellas que encabezaban los hogares.

Hondagneu-Sotelo (1994) con base en entrevistas a profundidad realizadas en California, advierte que la incorporación de las mujeres en la fuerza laboral ha ido mermando de algún modo la posición central de los varones como principales proveedores económicos, sin que el trabajo de las mujeres se convierta necesariamente en un signo de emancipación. También encontró que existe una diferenciación por sexo en el proceso migratorio internacional, en el

sentido que las mujeres buscan establecerse en Estados Unidos, mientras que los varones intentan retornar a México, explicando esta diferencia como resultado que las mujeres toman más poder en Estados Unidos.

Como ya se ha hecho mención antes, la creencia de que la mujer tenía menor participación que los hombres en el proceso migratorio, daba por hecho que al explicar la participación de los trabajadores migrantes se podía entender el papel de la mujer, por lo que no consideraban necesario explicar la participación de la mujer como un proceso específico del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos. En algunos estudios se ha hecho mención que las mujeres comenzaron a lograr importancia numérica después de la aprobación de las reformas a la Ley de Inmigración de los Estados Unidos (IRCA) también conocida como Simpson-Rodino -llamada así por los senadores que introdujeron la iniciativa- de 1986. Del total de solicitudes de legalización amparadas por la Ley Simpson-Rodino en los programas de trabajadores autorizados y de trabajadores agrícolas especiales el 43 y 17 por ciento eran mujeres, respectivamente, a partir de entonces la participación de las mujeres fue un hecho evidente (Simón y DeLey, 1986; Chávez, 1988).

Sin embargo, Woo (1995) establece que desde la década de los setenta ya se mostraba un número importante de mujeres mexicanas en Estados Unidos en los informes e investigaciones por conocer el número de inmigrantes ilegales en Estados Unidos (Van Arsol y Maram; Passel-Woodrow, 1984; Bean-Browning-Frisbie, 1984), que mostraban los cambios significativos en los patrones migratorios en las características sociodemográfica de la población migrante; ello condujo a hacer evidente la presencia y permanencia de las mujeres en el proceso migratorio cuantitativa como cualitativamente, reconociendo la necesidad de estudiar los patrones migratorios de hombres y mujeres de manera diferenciada (Chávez, 1988).

Lo anterior, visibilizó la migración de la mujer mexicana hacia Estados Unidos orientada a destacar la importancia de la mujer migrante en el mercado laboral estadounidense y, analizar las relaciones de género y los cambios o permanencia de autoridad del hombre como jefe de familia como elementos centrales en el proceso migratorio. Demostrando que la migración de la mujer no solamente ha ocurrido como producto de la reunificación familiar, alentada por las reformas de las políticas antiinmigrantes de Estados Unidos, sino que ha sido

motivada por la incorporación al mercado laboral del país vecino (Fernández Kelly, 1986; Woo, 1995).

En los estudios sobre la migración de las mujeres se destaca su relación con el mercado laboral de Estados Unidos, de tal manera que los cambios en la composición poblacional pueden encontrar explicación en la oferta y la demanda del mercado laboral estadounidense, segmentado y caracterizado por ocupar mano de obra barata, destinada a emplear trabajadores poco calificados y con bajos salarios (Melville, 1980; Kossoudj y Ranney, 1984; Chávez, 1990). Por otra parte, algunas investigaciones acerca de la población femenina migrante indocumentada y documentada, coinciden que el estatus legal es de relativa importancia para la obtención de mejores trabajos y salarios por parte de las mujeres migrantes mexicanas, puesto que las principales ocupaciones de las mujeres indocumentadas se centraron en fábricas, casas particulares, restaurantes y pequeñas tiendas; y las de las documentadas, en orden de importancia, se ubicaron en fábricas, instituciones públicas y oficinas (Woo, 1995).

Tanto hombres como mujeres tienen un rol socialmente establecido; pero mientras el papel del hombre en el ámbito familiar se centra en el aporte de ingresos para el sostenimiento de la familia, las mujeres tienen diferentes funciones y responsabilidades, tales como cuidar, alimentar y educar a los hijos, además de atender al marido y al hogar. Esta diferencia influye y otorga características propias a la participación de la mujer en el mercado laboral, de tal modo que es muy posible que ellas extiendan su rol familiar al trabajo doméstico remunerado, y que vea la remuneración como algo secundario, aunque en ocasiones represente el ingreso principal de la familia.

Para Chávez (1988) ser migrante temporal o permanente depende de la experiencia migratoria y de la residencia de la familia del migrante. La permanencia de la mujer está determinada por el papel que tradicionalmente desempeña en la sociedad, apuntando que para las mujeres las funciones domésticas y reproductivas se convierten en una carga limitante de su movilidad (Fernández, 1983).

El análisis del fenómeno migratorio de las mujeres sobre su permanencia en Estados Unidos de acuerdo a las posibilidades de su incorporación al mercado laboral, coinciden en señalar

que la obtención de empleo es mucho más fácil cuando existen redes de comunicación previa entre las migrantes (Kossoudji y Ranney, 1984). La existencia de estas redes es tan importante como en el caso de los hombres migrantes. En este punto, vale la pena detenerse y hacer una reflexión sobre la formación de las redes sociales y sus efectos en los hombres y las mujeres migrantes.

Según un estudio realizado por Lindstrom (1991), las redes sociales en la migración internacional se han generado de acuerdo con el papel que desempeña cada uno de los miembros de la familia y con las relaciones que establecen entre sí. Para la mujer, la generación o representación de estas redes es diferente que, para el hombre, ya que esto tiene implicaciones no sólo sociales sino también culturales y económicas. De ahí que la incorporación de los miembros de las familias, y específicamente el de las mujeres a la migración y al mercado laboral en Estados Unidos, está no solamente sujeta a las redes de apoyo que se han creado sino también a los roles que se establecen en la familia y en la comunidad (Wood, 1995). De tal manera que, como establece Malkin (1998) las migrantes trabajadoras remuneradas adquieren un nuevo rol en las relaciones familiares y para ello, deben convertirse en negociadoras ante la situación de desigualdad y sobre esta nueva oportunidad construir un nuevo espacio de poder.

La migración desde una perspectiva de género no surge únicamente bajo la necesidad de reconocer el papel de las mujeres en los procesos migratorios; sino también con la intención de cambiar la forma de entender el proceso migratorio, que hasta ese momento había sido explicado desde una perspectiva androcéntrica (Villacrés y Lenllonch, 2014).

Hirsch menciona que todavía hoy en día, los varones continúan siendo valorados públicamente según su capacidad de ser proveedores y, que las mujeres aún son juzgadas según su dedicación en las tareas domésticas. Sin embargo, también reconoce que hay un cambio generacional de parte de los varones hacia una mayor colaboración y en las mujeres el reconocimiento de su capacidad como proveedoras económicas (Vega Briones, 2002).

## EMPODERAMIENTO

*...el nuevo rol de proveedoras juega un papel fundamental en las transferencias de poder  
(Monreal, 2012).*

En este apartado se hace un análisis del término de empoderamiento, así como su relación con los estudios sobre la mujer y como este término se ha visto involucrado en las investigaciones sobre migración femenina, en promulgas que resaltan la equidad, el cumplimiento y respeto de los derechos de las mujeres y como medio de acceso que estimula e instrumenta su participación cada vez más amplia en todos los ámbitos sociales.

El tema del poder en los grupos que a lo largo de la historia se han visto excluidos de él - niños, mujeres, personas de la tercera edad o con alguna discapacidad- cada día más, van ganando mayor relevancia en los debates de las ciencias sociales, en consecuencia, de una constante transformación de la realidad social; los cambios sociales están permitiendo la aparición de nuevas rebeldías, nuevos sujetos sociales y nuevos retos para los proyectos de inclusión (León, 1997).

En los estudios sobre la mujer, aparece un término que según Batliwala (1997) surge de las críticas feministas en los años ochenta, contra las estrategias de desarrollo que no habían logrado un progreso significativo en el mejoramiento del estatus y condición de la mujer, volviéndose necesario encontrar un equivalente del verbo empower y del sustantivo empowerment en español.

Venier (1996) en un estudio señala que no hay nada propio en estos términos, ya que en español significa “dar poder” y “conceder a alguien el ejercicio del poder”. Otros sinónimos en español para este término son potenciación y poderío, o en su forma verbal empoderar, potenciar y poder, y el sustantivo potenciación implica “comunicar potencia a una cosa o incrementar la que tiene”. A este verbo se le ha dado como sinónimo apoderar, que se define como “dar poder a uno y facultades” y como “constituirle y hacerle dueño de una cosa”, “hacer poderoso” y “hacerse poderoso”. Las tensiones sobre su uso han generado



incertidumbre sobre cuál es el término que debería emplearse, a lo que Vernier aconseja no usar una sola expresión e incluir el uso de “dar poder”.

Al igual que el término de migración el concepto de empoderamiento varía según la disciplina que lo utiliza. En el caso de las ciencias sociales se usa como sustituto de integración, participación, autonomía, identidad, desarrollo y planeación (Batliwala y Kabeer, 1997) y no siempre referido a emancipación. Esta misma variabilidad en su uso, condujo a estrechar la relación del concepto con los estudios sobre las mujeres y las relaciones de género.

Para este trabajo, en concordancia con León (1997) se emplean los términos empoderamiento y empoderar porque señalan acción, y porque empoderamiento como se retomará más adelante, implica que el sujeto se convierte en agente activo como resultado de un accionar que varía de acuerdo a cada situación concreta.

En cuanto a la utilización del término de empoderamiento en el movimiento de las mujeres el texto más citado para su explicación fue el de Sen y Grown de 1988 preparado para la tercera Conferencia Mundial de la Mujer en Nairobi; dicho documento fue traducido al español por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer del Colegio de México en 1988, el texto pedía transformaciones de las estructuras de subordinación de la mujer y cambios radicales en la sociedad. De ese modo, el concepto de empoderamiento aparece con el fin de avanzar en el cambio de sus vidas y generar un proceso de transformación de las estructuras sociales y propone que para lograr la transformación de la conciencia de las mujeres es necesario empoderarlas.

Rappaport (1984) refiere que el empoderamiento implica un proceso y mecanismos mediante los cuales las personas, las organizaciones y las comunidades ganan control sobre sus vidas. A partir del empoderamiento se demanda una transformación de las leyes, los derechos y las creencias institucionales que desfavorecen a las mujeres.

En la mayoría de los casos el concepto de empoderamiento guarda en su interior la idea de transformación, superación y control; la diferencia a mi parecer, radica en el nivel en la que se presenta y la percepción o conciencia de ello, por parte de las personas empoderadas.

Algunos autores como Kabber (1998) y Kishor (2000) lo definen como el acceso sobre los recursos necesarios, así como la capacidad y el poder para tomar decisiones.

Según Casique Irene (2004) y England (1997) el empoderamiento, comprende ese poder en términos de poseer los recursos necesarios para alcanzar metas propias y se fundamenta en una consideración amplia de los recursos: no solo se trata de recursos económicos, sino de leyes favorables, reglas institucionales, prácticas sociales y normas informales. Acentuando la distinción entre tener acceso a los recursos y hacer uso de ellos.

Casique (2004) menciona otro concepto ligado al de poder, y es el de autonomía. Señalando cinco aspectos que caracteriza la autonomía en el caso de las mujeres: 1. Desempeñar un papel activo en la familia y en la sociedad; 2. Tener influencia real en las decisiones de la familia y en las decisiones sobre su propia vida; 3. Libertad de movimiento y libertad de interacción con el mundo exterior; 4. Libertad para desarrollar cercanía e intimidad con su esposo; 5. Autoconfianza económica y social.

Por su parte, MacWhinter (1991) define la autonomía como un elemento del empoderamiento, referido a la autodeterminación de los individuos, como la confianza en la propia seguridad para desarrollar determinadas tareas o acciones.

Batliwala (1997) habla del empoderamiento como un proceso y como todo proceso este se compone de fases, pero no precisa en definir el principio o fin del mismo, sin embargo, sí subraya la existencia de agentes externos que lo modifican. Lo que harán estos agentes externos es dar a las mujeres acceso a un nuevo cuerpo de ideas e información que no solo permita el cambio de sus conciencias y autoimágenes, sino también las estimule a la acción.

Para Riger (1997) es importante reconocer las percepciones individuales, pero no llegar al extremo de reducir el empoderamiento a la psicología cognitiva que ignora lo histórico y lo político. Young (1997) señala que el empoderamiento incluye tanto el cambio individual como la acción colectiva. La relación entre el actor, su práctica social y la construcción de lo social se ve como ingrediente fundamental para entender el funcionamiento del poder. El empoderamiento como autoconfianza y autoestima debe integrarse en un sentido de proceso con la comunidad, la cooperación y la solidaridad.

Schuler y Hashemi (1991) abordan el tema de empoderamiento como un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno; una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales.

A través de un estudio que hace Margaret Schuler que confirmará el supuesto que, con la participación y acceso a los programas de crédito conducía al empoderamiento y que las mujeres empoderadas tenían un mejor control en la toma de decisiones y calidad de vida y partir de ese estudio surge una lista de manifestaciones de empoderamiento de las mujeres:

1. Sentido de seguridad y visión de un futuro. Este aspecto está relacionado con una planeación hacia el futuro.
2. Capacidad de ganarse la vida. Este aspecto está relacionado con los programas de crédito y un mayor control sobre el ingreso propio.
3. Capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública. Este aspecto se manifiesta en la participación en los programas de crédito y de microempresas y en la búsqueda de acceso a servicios.
4. Mayor poder de tomar decisiones en el hogar.
5. Participación en grupos no familiares y uso de grupos de solidaridad como recursos de información y apoyo.
6. Movilidad y visibilidad en la comunidad.

Al final, con el estudio se identificó dos características que para Schuler contribuyen de manera central al empoderamiento: el requisito de que las mujeres participen en los grupos de apoyo y las nuevas oportunidades para ganar ingresos monetarios. Estos dos factores se consideraron importantes porque contribuyen a que las mujeres tengan una percepción más positiva de sí mismas y una mayor autoestima, y permiten fortalecer su poder de negociación dentro de la familia.

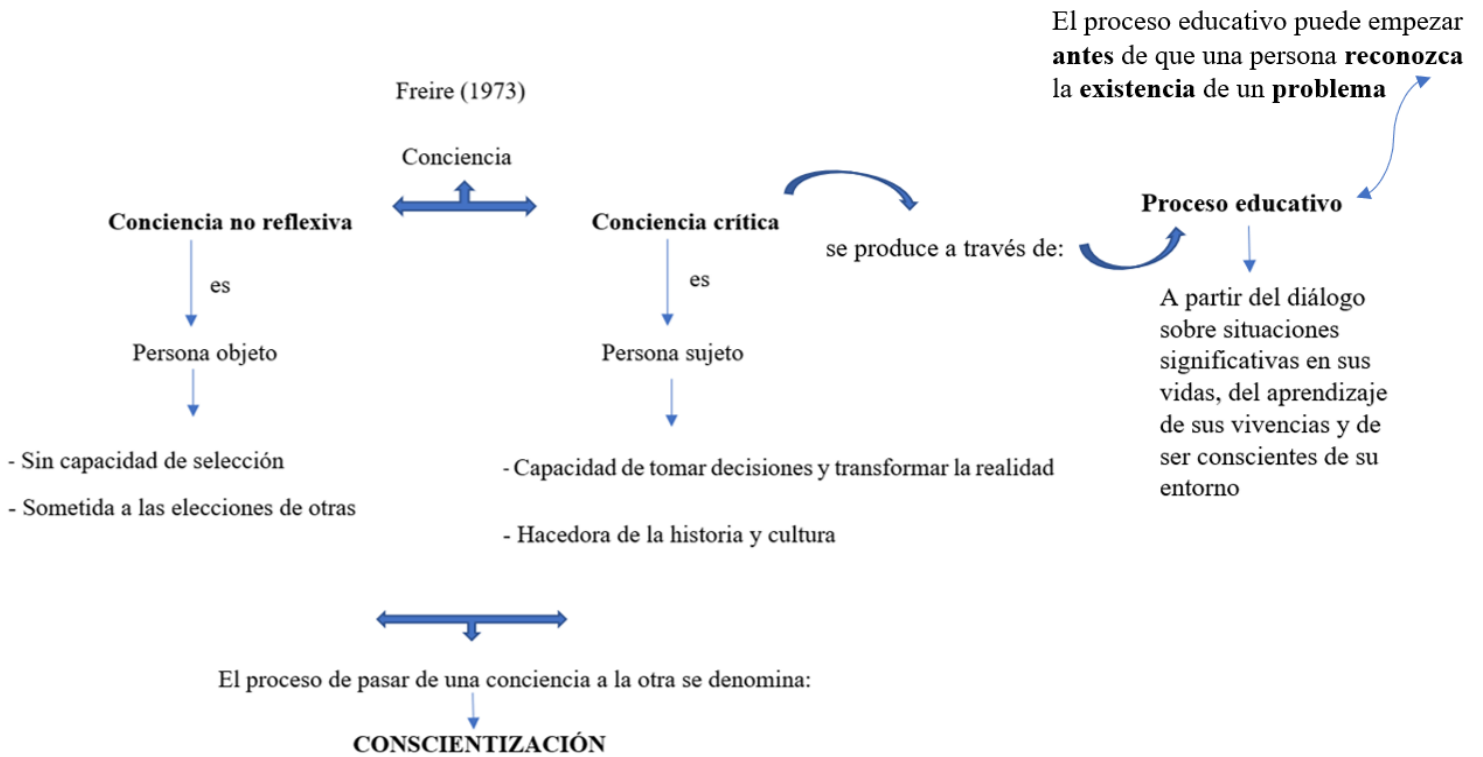
Por su parte, Stromquist (1988) analiza el empoderamiento en términos de tres componentes: el cognitivo, el psicológico y el económico, considerados esenciales para su desarrollo. El cognitivo se refiere a la comprensión, por parte de las mujeres de las condiciones y las causas de la subordinación. El psicológico está relacionado con el desarrollo de sentimientos, como la autoestima y la confianza en sí mismas, que son requisitos para que las mujeres puedan mejorar sus condiciones. El económico hace referencia a la capacidad de las mujeres de

participar en algún tipo de actividad productiva que ofrezca una medida de independencia económica y un mejor estatus.

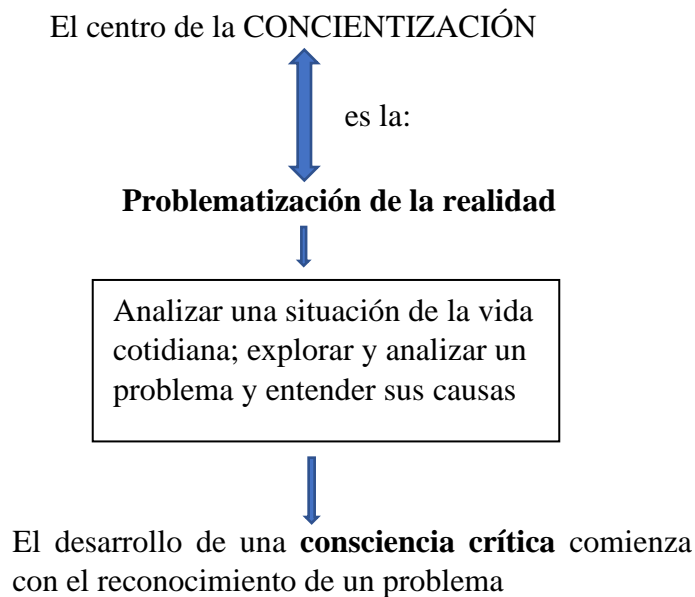
Según Stromquist, las mujeres necesitan tres tipos de conocimientos y habilidades para poder alterar su situación: reproductivos, productivos y emancipatorios. Es preciso que se reduzcan las cargas reproductivas y domésticas de las mujeres, al tiempo que se aumente su autonomía financiera. Sin embargo, ninguno de estos factores bastará para transformar su situación; para ello debe ser consciente de su situación y entorno, reconocer y saber si vive en condiciones de subordinación y partir de ese reconocimiento y conocimiento para desarrollar habilidades necesarias para cambiar su situación.

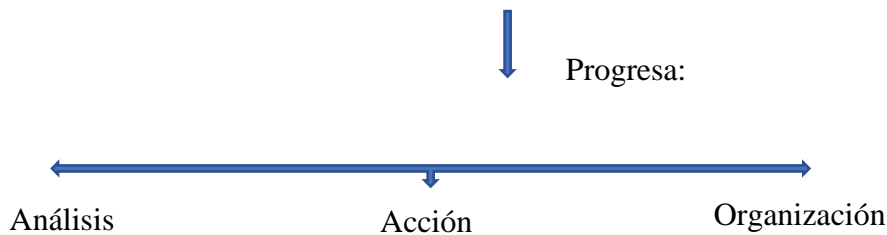
De modo que, son necesarias tanto una conciencia reflexiva como nuevas habilidades y para adquirir ello, es preciso transformar la visión que se tenía en el pasado sobre el mundo y sobre sí misma y desarrollar nuevos acuerdos y formas de interrelación. Solo mediante un examen crítico de los paradigmas definidos culturalmente y asimilados por la socialización se pueden crear nuevas formas de ver el mundo y de relacionarse con él. Todo lo anterior podrá ser posible a través de la concientización (Schuler: 1997), cuyo proceso para la concientización se obtiene de la siguiente manera (véase cuadro Proceso de concientización) que, será de suma importancia porque a través de la concientización se accede al empoderamiento y explica los avances en el proceso de empoderamiento de las mujeres.

## PROCESO DE CONCIENTIZACIÓN



Fuente: Elaboración propia con base en Schuler, M. (1997).





Fuente: Elaboración propia con base en Schuler, M., 1997.

Al desarrollar una conciencia crítica a partir de analizar el entorno en el que se desarrollan, observar los problemas de los que son parte, dar cuenta de las causas y posibles consecuencias de los problemas en su entorno y vida cotidiana; se exterioriza a partir del diálogo y la educación, una educación dirigida que tiene sus comienzos desde la alfabetización y el conocimiento de derechos y utilización de los mismos.

Pues en la medida en que las mujeres aprenden a leer, les permite modificar su enfoque de entendimiento, exigencia o crítica y a su vez les ayuda a reconfigurar y redefinir problemas o hechos de su día a día. Margaret Schuler (1997) se centra en la alfabetización de la literatura legal y el manejo de ella como herramienta de empoderamiento que les permita efectuar cambios dentro de la familia y la comunidad. Sin embargo, este caso no solo es aplicable a lo legal podría servir para cuestiones más simples como la cotidianidad de la mujer, su relación con su entorno y las personas de su entorno, sus problemas y autopercepción de sí.

Unicef (Longwe y Clarke, 1997) por su parte propuso un diagrama que sugiere el proceso de avance para el proceso de desarrollo dado a través del empoderamiento cuya finalidad<sup>3</sup> es el mejoramiento del estatus de la mujer. El siguiente cuadro señala los 5 niveles de adquisición de poder y su interrelación entre ellos, su reforzamiento mutuo y que, entre mayor sea su nivel son automáticamente niveles de mayor desarrollo y empoderamiento.

---

<sup>3</sup> El trabajo realizado por Unicef (1997) maneja la “igualdad” de la mujer como meta por alcanzar y el medio para ello es el empoderamiento. Se habla de igualdad porque indican que la igualdad entre la mujer y el hombre es un indicio propio de la definición de desarrollo de la mujer, y para dichas organizaciones cuyos proyectos estaban dirigidos a los países tercermundista, la finalidad era el de dar acceso o conducir al desarrollo.

Niveles de igualdad	Mayor igualdad	Mayor empoderamiento
5. Control	↑	↑
4. Participación		
3. Concientización		
2. Acceso		
1. Bienestar		

Fuente: Longwe, S. y Clarke, R., 1997.

**Nivel uno: Bienestar.** En este nivel se supone a la mujer como una receptora pasiva de los beneficios de bienestar y es su acción para mejorar su bienestar y conducir a un mayor acceso a los recursos implicando la transición al siguiente nivel.

**Nivel dos: Acceso.** El bajo nivel de bienestar y productividad se ve ligado a los limitantes sobre el acceso a los recursos para el bienestar y la producción, tales como empleo, crédito, tierra y servicios. El empoderamiento se hace presente a la hora de que la mujer crea conciencia de su poca utilización de oportunidades y recursos y se motiva a emprender acciones para lograr acceder a estos recursos de forma equitativa en su hogar y de su entorno social. Es señalado (Unicef, 1997) que la desigualdad al acceso de recursos entre hombres y mujeres se percibe como un acto de discriminación de género y al tener acceso a esos recursos significa que se ha superado ese obstáculo discriminatorio, que a su vez es afrontado mediante el proceso potenciador de concientización.

**Nivel tres: Concientización.** De este nivel se desprende la creencia de la división del trabajo regido tradicionalmente por el género, el medio por el que se sensibiliza sobre tales creencias y prácticas, así como su rechazo a reconocerla como verdaderas si no, como una cuestión socialmente construida e impuesta que puede ser cambiada, así como las prácticas antes normalizadas por ellas; lo anterior son manifestaciones de empoderamiento.

**Nivel cuatro: Participación.** En cuanto a la participación de la mujer se aclara que sí, se limita a los niveles de bienestar y acceso, y además se vuelven capaces de entender su entorno y sus posibilidades de cambio, pero no se continúa por el camino de la acción participativa, entonces a la mujer se trata como pasiva; y su trascendencia en la igualdad participativa de la mujer en la toma de decisiones, lo que significa involucrarse en la identificación de

problemas, planificación e implementación de soluciones dentro de su comunidad, dando como resultado un aumento de representación y contribución en la toma de decisiones.

**Nivel cinco: Control.** En el nivel de control a mayor participación de la mujer en la toma de decisiones conducirá a mayor adquisición de poder, cuando esta participación se utilice para lograr un mayor control sobre los recursos y la distribución de beneficios. La igualdad de control significa un equilibrio de poder entre mujeres y hombres, de modo que ninguna parte se coloca en una posición de dominación; esto significa que la mujer tiene, junto con el hombre, el poder de influir en su destino y en el de su sociedad. Es la igualdad de control lo que permite a la mujer lograr mayor acceso a los recursos, y por lo tanto lo que hace posible mayor bienestar para ella y sus hijos.

Lo anterior muestra que, en lugar de ver al empoderamiento como un proceso lineal, más bien demuestra a los niveles como parte de un ciclo interconectado, mostrando en su integración mayor bienestar.

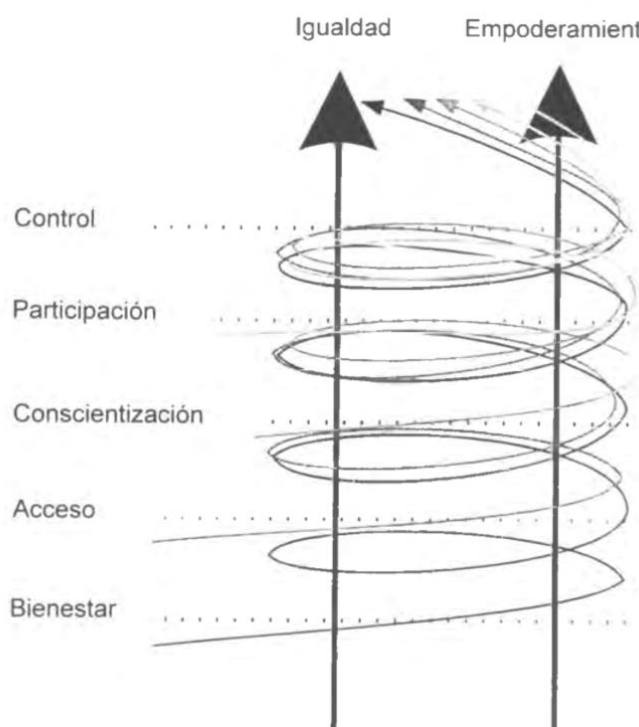


Fuente: Longwe, S. y Clarke, R., 1997.



También podemos observar que el proceso de empoderamiento es autopropulsado y autorreforzante; es decir que el empoderamiento se encuentra en movimiento de un nivel a otro, pues la mujer adquiere poder en cuanto los problemas de bienestar motivan a la búsqueda del acceso a los recursos, el acceso motiva a una mayor conscientización, en cuanto la mayor conscientización da el impulso para mayor participación en la toma de decisiones, y en cuanto mayor control de la base es mayor el bienestar material, creando un ciclo de acción.

#### MARCO TEÓRICO DE IGUALDAD Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES



Fuente: Longwe, S. y Clarke, R., 1997.

El empoderamiento, como se puede percibir no es un proceso lineal con un inicio y un fin definidos de manera igual para las diferentes mujeres. El empoderamiento es diferente para cada individuo o grupo según su vida, contexto e historia, y según la localización de la subordinación en lo personal, familiar, comunitario, nacional, regional y global. Es el empoderamiento el que conduce a lograr autonomía individual, a estimular la resistencia, la

organización colectiva y el rechazo a problemas que afectan el bienestar de las mujeres, así como a prácticas impuestas mediante la movilización (León, 1997).

Ello significa que las mujeres modifican la imagen de sí mismas y las creencias sobre sus derechos y capacidades y, desafían los sentimientos de inferioridad. Mientras que facilitar las condiciones que permitan o induzcan estos cambios, son el papel de los agentes externos.

Debido a que el empoderamiento tiene significados diferentes para cada escenario y cada individuo o grupo se suscitan discrepancias. Es por ello, que se requiere de una buena dosis de exploración que detalle las acciones y elementos del empoderamiento.

Sin embargo, algunos autores como Riger (1997) indican que entender el concepto de empoderamiento solamente desde lo individual es un error, que debe comprenderse como un fenómeno que va más allá de ganar confianza en sí misma y de un falso sentimiento de participación y control sobre los recursos y su acción en su día a día en los distintos ámbitos sociales; dado que, el fortalecimiento de la autoestima no logra mayores transformaciones en el poder sobre los recursos y toma de decisiones aunque entre ellos se guarde relación. Para Batliwala (1993) el empoderamiento ha ocurrido cuando cruza el umbral del hogar.

Muchas intervenciones intentan alcanzar empoderamiento mediante el incremento de la participación en la comunidad o en los grupos de apoyo. El empoderamiento se equipará algunas veces con la participación, y ahí se puede encontrar otro desacierto, como si al cambiar los procedimientos se efectuaran cambios automáticamente en la distribución de los recursos, aunque las personas que participan en la organización comunitaria muchas veces se sienten más empoderadas que los que no participan, pero la participación no necesariamente refleja una mayor influencia o control.

Entonces se hace evidente un elemento más que debe acompañar al proceso de empoderamiento y es el que las intervenciones ejerza impacto sobre las relaciones fuera del hogar, porque si no es así, estarán destinadas a conseguir cambios sólo transitorios o a ser ineficaces en sus acciones (Riger, 1997; Sampson, 1983).

La conceptualización del poder en un análisis de las relaciones de género, las discusiones sobre la división del trabajo dentro del hogar revelan que la asignación de las

responsabilidades domésticas a las mujeres está tan institucionalizada en las reglas y prácticas cotidianas que parece ser un aspecto no negociable. Raras veces pueden las esposas lograr una renegociación que inste a los maridos a asumir una porción mayor del trabajo doméstico. Del mismo modo, aunque una mujer logre renegociar algunos aspectos de los gastos del hogar, el control de los hombres sobre las propiedades, el capital y otros recursos valiosos del patrimonio familiar sigue siendo no negociable. Sin embargo, el hogar no es el único espacio institucional donde el poder masculino se ejerce mediante normas, reglas y procedimientos sesgados (Rappaport, 1987).

El empoderamiento de las mujeres libera y empodera a los hombres en lo material y lo psicológico, ya que la mujer logra acceder a recursos materiales en beneficio de la familia y la comunidad, y entra a compartir responsabilidades, y también debido a que se permiten nuevas experiencias emocionales para los hombres y los libera de estereotipos de género. En suma, el empoderamiento de las mujeres en las relaciones cercanas implica no sólo cambio de los comportamientos y experiencias de ellas, sino de su pareja y de los otros (León, 1994).

Se necesita el empoderamiento para romper con un número de dualidades que afectan a las mujeres: lo personal/ colectivo, lo doméstico/público y lo material/ideológico. Las mujeres que están empoderadas deberán ser capaces de parar lo indeseable, transformar las prácticas en curso y crear nuevas visiones. Los ejemplos de proyectos exitosos evidencian que, a través del empoderamiento, las mujeres adquirirán una mejor comprensión de su mundo, una mayor claridad en sus habilidades para cambiarlo y recursos para desarrollar influencia (Stromquist, 1993).

Considero que la migración y sobre todo la remuneración como trabajadoras en Estados Unidos son agentes externos que permite a las mujeres que se arriesguen a iniciar el viaje y abrirse a nueva información, así como a nuevas experiencias sociales, laborales y culturales. Toda esa realidad y contexto del que ahora son parte cambia la perspectiva de las mujeres que lo viven, inclusive sin que ellas lo reconozcan.

Ese agente externo les da la llave para que posean los recursos necesarios para alcanzar sus metas (educación para sus hijos, la construcción de una casa, la compra de un terreno, el recurso económico para ayudar a sus padres) en primera instancia a través del empleo en

Estados Unidos, que les permite ganar autonomía económica y social, y en su cotidianidad identificar los aspectos que caracterizan la autonomía.

Como ya se había mencionado antes, no solo se trata de acceder a recursos económicos sino a elementos favorables como las leyes. En las historias de vida se mostrará cómo las mujeres ganan confianza al sentirse protegidas por leyes, situación que no ocurría en su país de origen. A partir de estos elementos las dirige a controlar su situación de vida y transformar su entorno según sus necesidades.

El análisis de la migración y el trabajo como migrantes no documentadas en Estados Unidos como agentes externos del empoderamiento parte de la idea de Szasz Ivonne (1994), en relación a que las migraciones pueden modificar positiva o negativamente las relaciones de intercambio que definen la autonomía femenina. Cambios que influyen en la autopercepción de las mujeres, las actividades que desempeñan, su acceso a los recursos, su capacidad de negociación, su posición en las relaciones de poder y sus posibilidades de experimentar y ejercer los deseos personales.

## HISTORIAS DE VIDA

*Es difícil la vida aquí. -Narra la señora Susana*

*¿Y allá? -Pregunto*

*También, sólo que allá hay chamba y si te friegas es para ganar en dólares, no regresas del trabajo pensando si debes o no comprar ese helado que se te antoja. -Responde Susana entre suspiros.*

El siguiente apartado, toma como guía de análisis aspectos relevantes que desarrolla Szasz (1999) en sus investigaciones sobre la migración de mujeres hacia Estados Unidos con el fin de observar ciertas características en las historias de vida de las 4 mujeres entrevistadas. Características de la migración femenina como: las actividades laborales en su lugar de origen como de destino, la división del trabajo en el hogar, los patrones de autoridad, el control de la sexualidad femenina, las relaciones de poder y conflicto de intereses en el interior de los hogares, así como los cambios relacionados con la autonomía de las mujeres, la división del trabajo y las relaciones entre hombres y mujeres en matrimonio o concubinato que resultan de la migración.

Las historias de vida se trabajan a partir de una división, sobre los aspectos de su vida antes de migrar, durante el proceso migratorio, después de migrar y su retorno a México. Como indica Woo (2000), es importante conocer el contexto general sobre el lugar de origen y llegada porque ayuda a comprender cómo se da las relaciones de género, subordinación, identidad de género y la autonomía de las mujeres de acuerdo a su contexto México-Estados Unidos.

Sirviéndonos de las historias orales que, apoyadas con lecturas previas sobre el tema proporcionan profundidad a través de un contexto de tiempo, espacio y conceptualización, y la experiencia de primera mano a partir de los relatos y experiencia de las 4 mujeres, nos permitirá comprender el papel que la migración desempeña en la vida real de la comunidad y las personas (Douglas, 1991).

## Quiénes son y de dónde vienen

Las 4 mujeres que forman parte de este proyecto de investigación son: Susana Sánchez con 33 años de edad, Basilia Segundo con 49 años, María del Socorro Torres de 50 años y Rosa Martínez de 52 años. Dos de las entrevistadas viven en concubinato, una está casada y otra más es soltera.

Su nivel de escolaridad entre ellas es: dos de ellas terminaron la secundaria, una no concluyó la secundaria y la última solo cursó la primaria. Tres de ellas son del Estado de México, María del Socorro y Rosa Torres crecieron en la zona metropolitana de la Ciudad de México en Nezahualcóyotl, Basilia creció en un pequeño pueblo de Villa Victoria del Estado de México y Susana nació en Zacapu en Michoacán.

El año en el que emigraron hacia Estados Unidos fue entre 2000-2007, solo María del Socorro emprendió el viaje dos veces. Susana, María de Socorro y Basilia llegaron y permanecieron en California, Rosa llegó a California y después de 5 días se mudó a Oregón. Todas fueron parte de la era bipolar de la amnistía al acoso (1987-2007), período en el que aumenta el presupuesto para el control de la frontera, se establecen barreras físicas para dificultar la entrada no autorizada de personas, operativos militares y el uso de equipo de seguridad de avanzada tecnología (Monreal-Gimeno, 2014).

El tiempo de permanencia en el país vecino fue en promedio de 12 años. Susana fue quién vivió más tiempo en Estados Unidos, 18 años sin el deseo de regresar a México; Rosa al igual que Susana declaró haber querido permanecer en Estados Unidos el resto de su vida, pero sólo pudo estar en dicho país por 13 años; Basilia y María del Socorro fueron emigrantes por 9 y 8 años respectivamente. Todas las mujeres que emprendieron el viaje lo hicieron corriendo los peligros a la que se exponen los que cruzan la frontera de manera subrepticia. Dos de las mujeres emprenden el viaje acompañadas por sus hijos, la primera vez que María del Socorro migra lo hace junto con su hijo de 14 años y Rosa de su hija menor de 12 años. Rosa deja al cuidado de sus padres a dos hijos más. Basilia migra en compañía de su esposo y Susana junto con dos jóvenes que conoce un día antes de comenzar el viaje, se vuelven compañeros de viaje porque llegan a casa de la tía de Susana, son conocidos de su tía, son del mismo pueblo que Susana y después se convierten en los protectores de ella a petición de su tía.

*Datos generales de las mujeres entrevistadas*

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Estado civil</b>	<b>Lugar de origen</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Año de migración (edad)</b>	<b>Estatus migratorio</b>	<b>Número de hijos al momento de migrar</b>
Susana Sánchez	33 años	Concubinato	Zacapu, Michoacán	Secundaria	2001 (a los 15 años)	Irregular	0
Basilia Segundo	49 años	Casada	Villa Victoria, Estado de México	Primaria	2000 (a los 30 años)	Irregular	0
María del Socorro Torres	50 años	Concubinato	Nezahualcóyotl, Estado de México	Secundaria inconclusa	2005 (a los 36 años)  2007 (a los 38)	Irregular	2
Rosa Martínez	52 años	Soltera	Nezahualcóyotl, Estado de México	Secundaria	2004 (a los 37 años)	Irregular	3

Fuente: Elaboración propia con base en las historias de vida.

**Su vida antes de migrar**

Para las 4 mujeres la adultez se abrió camino muy pronto, unas por decisión propia y otras porque las circunstancias se lo imponían, sin embargo, todas las participantes informaron sentir abandono, desapego por parte de sus padres, falta de consejos y cuidado durante su crecimiento, ninguna de ellas los responsabiliza por lo que fue de su vida, pero si creen que las cosas hubieran sido distintas con la atención y la orientación adecuadas.

Las dos mujeres cuya niñez fue en un entorno rural, dejaron de jugar a las muñecas porque era necesario que cuidaran bebés reales, hermanos menores con los que debían ayudar en su cuidado. Ambas tenían responsabilidades que cumplir en el hogar como cocinar, cambiar

pañales, lavar ropa, darles de comer a los animales y el poco tiempo que les quedaba, lo ocupaban haciendo tarea o jugando entre un quehacer y otro. Ambas sabían que la escuela sería por unos años, hasta que aprendieran a leer y escribir, porque después debían trabajar en lo que la mayoría de las mujeres de su región trabajaba, empleadas domésticas. Así fue como Basilia a los 13 años le consiguen su primer empleo como empleada doméstica de planta en la Ciudad de México y tiene que despedirse de sus hermanos y padres para comenzar su vida adulta e independiente. Susana hubiera tenido un inicio de vida adulta igual si no fuera porque ella migra a Estados Unidos a los 14 años y comienza su vida laboral y adulta del “otro lado”.

*Susana<sup>4</sup> narró la siguiente historia:*

“Cuando tenía 4 años mi mamá murió a causa de una descarga eléctrica, mi hermana de un año y yo quedamos a cargo de mi papá que con ayuda de mis abuelos maternos nos cuidaron. A los 9 años mi papá decide irse a Estados Unidos para que mi hermana y yo tuviéramos lo necesario, pero eso no ocurrió. Mi papá se casa al año con otra mujer y tienen dos hijos; no se olvidó por completo de nosotras, pero quedamos apartadas y dejamos de ser su prioridad. Los años pasaron y nosotras seguíamos creciendo, así como los acosos; poco antes de que cumpliera 13 años, mi tío de 20 años intentaba manosearme, abrazarme de una forma que no me gustaba, a tocarme las piernas y quererme besar en la boca. Yo evitaba estar cerca de él, pero a veces era inevitable porque la responsable de nosotros era la misma persona, mi abuela materna.

Cuando ella salía a comprar al mercado o a cualquier otro lugar, mi tío veía la oportunidad para tratar de tocarme o acercarse a mí de forma extraña, sabía que eso no estaba bien, por eso me molestaba y daba miedo; lo que yo hacía era correr a esconderme debajo de la cama para que no pudiera hacerme nada, él se enojaba y trataba de sacarme a la fuerza pegándome con la escoba, sabía que cada vez corría más riesgo si me quedaba ahí. Nunca dije nada porque creí que mi abuela no me creería y pensaría mal de mí. Le tuve miedo a mi abuelo por las mismas razones que a mi tío, pero siempre supe que, de quien debía cuidarme era de mi tío; él siempre estuvo más cerca de hacerme daño”.

---

<sup>4</sup> Entrevista a Susana Sánchez, realizada por Jazmín Faustino en abril del 2019.



Basilia<sup>5</sup> (2019) por su parte describe una juventud gris, porque a una edad temprana debe dejar su casa para trabajar en ciudad, un lugar extraño para ella y atemorizante, tuvo que soportar malos tratos de las personas para las que trabajó siendo aun una niña, su red de apoyo fueron sus hermanas mayores quienes al igual que ella, a la edad de 13 años debían ganarse la vida y ayudar económicamente a su familia. Sus relaciones sentimentales incurren en abusos que la hacen alejarse de esas personas, hasta que conoce a Paco, con quien se casa a la edad de 22 años.

“Antes de irme a Estados Unidos vivía con mi sobrino Iván de 10 años, a quien desde los 3 años mi esposo y yo, habíamos decidido traernos de Oaxaca. Hace años que yo intentaba ser mamá, pero no podía, me sobaron el estómago porque decían que tenía frialdad, pagamos una inseminación artificial y nada sirvió. Antes de conocer a Paco yo me dedicaba a limpiar casas y a veces vendía juguetes junto con mis hermanas. Al principio la vida con Paco fue muy difícil, tenía que tener todo en orden y muy limpio porque si le parecía que no había limpiado bien, planchado o cocinado como él creía que debía hacerlo, se enojaba, comenzaba a gritarme, aventar cosas y en ocasiones hasta lastimarme. Poco a poco fui alejándome de mi familia; de soltera viví en la delegación Coyoacán, dos años después de casarme, Paco compró un terreno en Chimalhuacán donde fuimos a vivir con tan solo un cuartito y un baño sin terminar. Cuando quería ir a ver a mis hermanas que vivían en Coyoacán, él se enojaba y me preguntaba por qué quería ir a verlas y al final terminábamos pelándonos y entonces, preferí dejar de ir con ellas.

Al casarme, solo me dedicaba a mi casa, después sacaba mi puestecito de dulces afuera de mi casa para tener un dinero extra. Nunca me dijo que no trabajará, pero sabía que debía quedarme en mi casa y tener la comida lista para cuando él llegara de trabajar. La primera vez que Paco se fue para Estados Unidos, fue para juntar dinero y poder terminar de construir nuestra casa. Me quedé con mi sobrino Iván, yo lo quería y cuidaba como si fuera mi hijo; cuando Paco se fue vivimos muy tranquilos, podía visitar a mis hermanas más seguido, cada fin de semana en cuanto Iván salía de la escuela nos íbamos a visitar a mis hermanas y sobrinos. Paco nos mandaba para la comida y para hacerle algunos arreglos a la casa, fue un año en el que estuvimos muy en paz. Cuando Paco nos avisó que regresaba para México, Iván y yo comenzamos a llorar, no queríamos que regresara porque los dos le teníamos

---

<sup>5</sup> Entrevista a Basilia Segundo, realizada por Jazmín Faustino en marzo del 2019.

miedo. Cuando tuve que dejar a Iván en Oaxaca con su abuela, porque había decidido irme a Estados Unidos con Paco después de su regreso, sentí mucha tristeza, pero sabía que, si yo cruzaba, después podía mandar por él”.

María del Socorro y Rosa, narran que tuvieron una infancia sin muchos lujos, pero siempre sus padres trabajaron para darles un poco más de lo necesario, sintieron un gran cobijo y apoyo por parte de sus padres, pero les queda el sentimiento de haber querido tener mayor cercanía con ellos, que pudieron aconsejarlas y escucharlas más en tiempos difíciles.

*María del Socorro*<sup>6</sup>:

“Saliendo de la secundaria pensaba: ¿por qué tenemos que estudiar?, la mujer se tiene que casar y quedar a cuidar su casa, por eso no me interesó seguir estudiando, mi mamá nos crió sola y no tuvo mano dura para obligarnos o aconsejarnos para continuar estudiando. Vi a mis hermanos mayores dejar la escuela y pensé que debía hacer lo mismo. No tuve la oportunidad de tener más amigas, de tener distintos trabajos, de salir y conocer a más gente. El primer hombre que se me atravesó, con ese me fui y me junté. Yo sabía que en cuanto me fuera a vivir con él, sería para siempre, y la verdad es que no me fue bien; él se iba de fiesta mientras yo me quedaba a esperarlo; pensaba que si le reclamaba o me enojaba con él podía dejarme. Pensé muchas veces en lo que la gente hablaría de mí, no quería que me vieran fracasar.

A los 16 años me fui a vivir con él, primero vivimos en casa de su mamá y después compartimos departamento con una de sus hermanas. Pasaron aproximadamente dos años hasta que tuve mi hija, en ese entonces me dedicaba a las labores del hogar; su familia era muy machista no dejaban trabajar a las mujeres, todas sus hermanas se dedicaban a cuidar a sus hijos, preparar la comida y mantener limpia su casa. Me acostumbré tanto a su familia, que no quería trabajar ni ganar mi propio dinero, me acostumbré a recibir mi gasto, cuidar de mis hijos, tener lista la comida y ordenada mi casa. Pero cuando el dinero comenzó a faltar o dejaba de ser suficiente, trataba de ganar dinero vendiendo servilletas bordadas, shampoo, jabones o lo que pudiera vender para cubrir los gastos.

A mi papá no le gustaba que compartiera vivienda con las hermanas de Baltazar (mi pareja), que me tratarán como arrimada, así que me ofreció un cuarto en su casa y yo acepté. La verdad ¡fue el más grande error! Empezando porque nunca exigí nada, Baltazar nunca intentó

---

<sup>6</sup> Entrevista a María del Socorro Torres, realizada por Jazmín Faustino en marzo del 2019.

comprar una casa, muebles o mejorar la forma en las que vivíamos. Cuando él se fue por primera vez a Estados Unidos, mi hija Sandra casi cumplía dos años, durante ese tiempo Baltazar no mandó dinero, sobrevivía con mis ahorros y la ayuda de mis papás. Entonces, me vi en la necesidad de trabajar, fui empleada en una fábrica, enrollaba y empacaba vendas, trabajé ahí durante 4 meses porque Baltazar al regresar a México y darse cuenta que dejaba encargada a mi hija, me dijo que él me daría el dinero que me pagaban, que yo solo cuidara a mi hija, que ahora sí enviaría dinero y dejé mi trabajo.

La segunda vez que regreso de Estados Unidos, él había ganado lo suficiente para dar el enganche de un departamento o un terreno, pero eso no estaba en sus planes, así que se gastó el dinero en menos de 3 meses; una parte de ese dinero lo gastó conmigo, dejándome el gasto, pero nunca me compro un refri, una cama, una estufa o un comedor.

Un año y medio después tuve a mi segundo hijo, no estaba en mis planes tener más de un hijo, porque todos los fines de semana Baltazar encontraba un pretexto para emborracharse y con un hombre así, las cosas son más difíciles. Siempre me dio miedo de dejarlo, a pesar de que mis papás siempre me apoyaron, me estancué con él. Trabajar me daba miedo, hablar con otras personas me daba pena. Lo que después hice fue ayudar a mi papá en su tienda; una semana le ayudaba mi hermana y otra yo. Cuando mi mamá ya no quiso que fuera yo a la tienda, me quedaba en mi casa sin hacer mucho.

Hasta que mi papá me mandó a llamar y me propuso poner mi propio negocio, él me ayudó en todo y así pude abrir mi tiendita; pero el gusto me duró por dos años. Cerramos la tienda porque Baltazar quiso volverse taxista, con la promesa de que nos iría mejor en el taxi, pero no fue así. Después tuve la oportunidad de que mi papá me diera mi casa en Valle de Chalco y me sugirió que abriera ahí una tienda, pero no fue lo mismo y al poco tiempo quebró. En seguida, me dediqué a vender cobertores por catálogo y los fines de semana a vender papas fritas y plátanos machos afuera de la tienda de mi papá, y al igual que las otras veces, Baltazar y yo peleábamos porque no se preocupaba en ayudarme, yo debía encargarme de todo. Baltazar nunca preguntaba si me alcanzaba con el dinero que me daba, yo tenía que arreglármelas.

Lo que más me duele de nuestra relación, es que nunca me haya apoyado y que siempre haya hecho lo que su familia le decía, ese siempre será el rencor que cargo hacia él, prefería pelear

conmigo que defenderme. Yo nunca fui su prioridad. Cuando él no tenía trabajo, él iba a la casa de su mamá, comía ahí y no le importaba si mis hijos y yo comíamos.

Mi último trabajo, antes de irme a Estados Unidos fue como bordadora, ahí duré dos años y tuve que dejar el trabajo porque Baltazar decidió irse a Estados Unidos junto con mi hija de 16 años, sin avisarme; mi turno en el trabajo era de noche y no podía dejar a mi hijo solo.

Se fueron porque me peleé con ellos. Mi hija ya vivía con su pareja y a mí, no me parecía correcto que cada vez, que se peleará con él, saliera con otro muchacho, le dije que debía terminar una relación definitivamente para comenzar otra. Me enojé con Sandra (mi hija) y Baltazar le dio la razón a ella. A ambos les dije que se fuera si no seguían mis reglas y lo hicieron”.

*Rosa*<sup>7</sup>:

“Mi vida de niña y adolescente fue muy normal, iba a la escuela, jugaba con mis hermanos, ayudaba a mi mamá con las labores de la casa. Mi mamá no nos empujaba a seguir estudiando, pero tampoco nos negó nada; después de terminar la secundaria, estudié cultura de belleza por un tiempo, aprendí a teñir el cabello, colocar uñas postizas, maquillar y un poco a cortar el cabello. Dejé de ir a clases porque el material era caro y mi mamá refunfuñaba al comprar mi material y ahí vi la oportunidad para salirme de la escuela y comenzar a trabajar. Primero trabajé en una farmacia como ayudante general, por ser una chamaca el encargado se aprovechaba de mí, pagándome poco y haciéndome trabajar mucho. Más tarde mi papá pudo conseguirme trabajo en el expendio de pan donde él trabajaba; ahí ayudaba en caja y para lo que me requiriera mi papá. Al mismo tiempo, un chico de la misma cuadra comenzó a invitarme a salir, poco a poco me fui enamorando de él y me convertí en su novia, a los 8 meses quedé embarazada de él, tenía 16 años cuando les di la noticia a mis papás, que serían abuelos. Él tenía muchos problemas con su familia y no podía llevarme a vivir con ellos, pensamos en rentar, pero de inmediato mi mamá me ofreció quedarme en la casa con todo y novio. Seguí trabajando en el expendio de pan porque el papá de mi bebé a veces tenía trabajo y otras no, le pedí que se esforzara por conseguir y mantener un empleo porque con un bebé en camino tendríamos más gasto, e hizo lo que le pedí, antes que naciera el bebé pudo tener un trabajo fijo como carpintero. Así tuvimos a nuestra primera hija llamada

---

<sup>7</sup> Entrevista a Rosa Martínez, realizada por Jazmín Faustino en abril del 2019.

Lorena, después vino el segundo hijo, llamado Luis y por último Annie. Al mismo tiempo que iba creciendo nuestra familia, el trabajo del papá de mis hijos fue disminuyendo, cada vez tenía menos trabajo y no hacía nada por conseguirlo. Por suerte mis padres siempre me apoyaron con despensa o con algo de dinero cuando lo necesitaba. Luego de que mis hijos nacieran, su papá no quería que saliera a trabajar así que vendía entre mis amigas y conocidos tupers o alguna cosa por catálogo y más tarde cuando mi papá abrió su abarrotera yo pude ir a trabajar con él.

Yo trataba de mejorar las cosas, pero todo fue peor, los problemas ya no solo eran entre el papá de mis hijos y yo, que se volvió posesivo conmigo, siempre estaba celándome, acusándome de verme con otros hombres y que mi familia lo aprobaba. Entonces, los problemas también fueron parte de mi familia, dejé de hablarle a mis hermanos y apoyar el comportamiento del papá de mis hijos solo para no empeorar las cosas, pero nunca sirvió de nada. Ese fue un gran motivo para que mi papá me comprara un terreno por cuatro vientos (Estado de México), pero al año, sin que yo lo supiera, el papá de mis hijos vendió el terreno. Le pedí explicaciones y parte del dinero que había recibido por el terreno, pero nunca conseguí nada, todo siempre terminaba mal, con gritos y agresiones. Luego de tratar en muchas ocasiones de separarme definitivamente y sin poder lograrlo, me llegó la opción de irme a Estados Unidos como única escapatoria”.

### **Los motivos y las formas de migrar**

La migración como fenómeno social, en su mayoría busca satisfacer sus necesidades fuera de su lugar de origen, ya sea de manera voluntaria o forzada, temporal o permanente, individual o en grupo, impulsada por una serie de factores que se complementan. Entre los principales factores que determinan los flujos migratorios están los económicos, personales, políticos, culturales y ambientales. En cuanto al caso de las mujeres y sus motivos de emprender el viaje, sigue destacado el económico y de reunificación familiar, sin embargo, de él se desprende un entramado social y cultural de análisis, así como su rol, participación y responsabilidad en el núcleo familiar. Es así que, aunque la migración de las mujeres suele seguir la ruta de desplazamiento masculino, para ellas representa una oportunidad de encontrar mayor bienestar, así como un cambio sustancial en cuanto a la adquisición de

recursos y posibilidades en la calidad de vida, vivienda, educación, alimentaria y hasta recreativa. Las motivaciones para cada una de ellas en algún punto convergen, pero cada una tiene sus particularidades culturales, geográficas y sociales, entre ellas su estado civil como variable de análisis.

## OCUPACIONES

Nombre	Ocupación antes de migrar	Ocupación en Estados Unidos	Ocupación al regresar a México	
<b>Susana Sánchez</b>	Estudiante	Niñera	Mesera en un restaurante	
		Ayudante general en un restaurante en California		
		Empleada doméstica	Empleada doméstica	
		Empacadora de maquillaje en una fábrica		
<b>Basilia Segundo</b>	Empleada doméstica	Empleada en un invernadero; hacia arreglo de flores	Mesera en un bar nocturno	
		Supervisora en una fábrica de empaques para comida		
		Empleada doméstica	Empleada doméstica	
<b>Ma. del Socorro Torres</b>	Ayudante general en una fonda	Empleada en una compañía de correos; separaba cartas por código postal	Venta por catálogo y ropa usada	
		Puesto de dulces a fuera de su casa		
		Vendedora de juguetes, ropa y zapatos	Empleada doméstica	Vendedora de utensilios de limpieza y ropa
<b>Rosa Martínez</b>	Vendía jabones, shampoo, servilletas cosas que pudiera vender entre sus conocidos.	Empacadora de ropa, debía revisar que las etiquetas en las prendas estuvieran bien cosidas y después empacarlas.	Vendía pulseras, toallas, utensilios para cocina	
		Obrera en una fábrica enrollando y empacado vendas		
		Tendera en el negocio de su papá		
		Comerciante en su propio negocio		
		Vendedora de papas a la francesa y plátanos en la calle		
		Vendedora de cobertores, zapatos y toallas.	Cocinera en Carl's Jr.	Vendedora de colchas, sartenes y trastos
<b>Rosa Martínez</b>	Bordadora en una fábrica de ropa		Negocio propio de abarrotes	
		Ayudante general en el negocio (abarrotera) de su papá	Empleada doméstica	Lavaba ropa ajena y ayudaba en los quehaceres domésticos en la casa de su hermana menor
		Venta por catálogo	Cocinera en un restaurante	
	Bordadora en una fábrica de ropa	Mesera	Cajera en Bodega Aurrerá	

Fuente: Elaboración propia con base en las historias de vida.

En el caso de Susana, una mujer soltera de 15 años, sus motivos se centran en aspectos *personales*, quien debido a su estado civil y cierto grado de autonomía, evaluó la pertinencia entre el riesgo de permanecer en México o migrar hacia Estados Unidos y, su red de apoyo en el país vecino le brindaron los motivos suficientes para hacer el viaje.

“Me sentía muy triste e insegura estando en casa de mi abuela, deseaba morir, pero nunca pensé en quitarme la vida o en algo parecido. Así que decidí pedirle a mi papá que me llevara con él y pedírselo fue difícil, porque sabía que dejaba a mi hermana, que podía vivir lo mismo que yo. El tío que tantas veces trató de abusar de mí, por fin buscaba trabajar en la ciudad de México y mientras él se mantuviera lejos, mi hermana estaría segura; yo trabajaría mucho para después pagar la “cruzada” de mi hermana. Fue así que le insistí más y más a mi papá para que me llevara a Estados Unidos y después de un par de mes, me dijo: ‘ya está el coyote chamaca, sales en una semana’. Llegué a Estados Unidos cuando tenía 15 años, pensando que por fin podría estar tranquila y feliz, pero me faltaba un par de pruebas más por vivir”.

Respecto a motivos *familiares y reunificación*, Basilia y María del Socorro señalaron que fue el motor de su decisión. La primera, siguiendo a su esposo porque creyó que era su deber acompañarlo para que entre ellos prevaleciera su unión física y el mismo objetivo de ahorrar y construir un patrimonio. “Lo que me motivó fue la necesidad de salir adelante porque aquí en México es muy difícil, no te alcanza para mucho. Mi esposo se fue un año antes a Estados Unidos, cuando él regresó quiso comenzar a trabajar acá y le fue muy difícil encontrar trabajo, no pudo ahorrar lo suficiente para terminar de construir nuestra casa, y no pudo conseguir un buen trabajo aquí en México. Entonces, me dijo que se regresaría a Estados Unidos, llevaba dos meses en México, me preguntó: ¿quieres ir conmigo?, ¡pues vamos!, le contesté. Quería ayudarle a terminar la casa, esta era la segunda vez, que él se iba”.

María del Socorro por su parte buscaba volver a ver a su hija, quien un año antes había migrado junto con el señor Baltazar, pareja de Socorro y padre de su hija. Así que junto con su hijo se preparó para realizar el viaje y de ese modo volver a tener a toda la familia junta. Socorro fue la única de las entrevistadas, quien migro dos veces a Estados Unidos, como se ha señalado la primera vez, fue por motivos familiares de reunificación y la segunda por

motivos económicos, sintió que era su responsabilidad cubrir los gastos de la escuela de su hijo y los ingresos de su pareja le parecieron insuficientes.

“La primera vez que decidí irme para Estados Unidos fue porque quería ver a mi hija y sabía que, si no me iba para allá no la volvería a ver. Ellos (Baltazar y mi hija) ya tenía un año en Estados Unidos cuando le dije que cruzaríamos para estar con ellos. En ese año yo seguí trabajando con mi papá, ayudándole en la tienda, Baltazar me mandaba dinero, pero muy justo. Pude pagar los boletos de avión con el dinero que ahorré trabajando con mi papá. Solo esperamos que terminara el ciclo escolar de mi hijo que iba en segundo de secundaria y comenzamos el viaje ¡para el otro lado!

La segunda vez que decidí volver a Estados Unidos fue para obtener mejores ingresos, sentía que en México tenía un sueldo que no me alcanzaba, quería tener una casa bonita, bien construida y amueblada; con lo que ganaba aquí en México no me alcanzaba ni para construir medio cuarto y Baltazar mandaba apenas para cubrir los gastos necesarios. Yo necesitaba ganar más dinero, mi hijo comenzó a estudiar la prepa en una escuela particular y debía pagar libros, colegiatura y pasajes, con lo que ganaba y con lo que mandaba Baltazar no iba a ser suficiente, así que decidí irme”.

Rosa migró por motivos económicos, después de su separación, ella asumió toda la responsabilidad en su hogar, le hablaron de mayores ingresos y mejores empleos en Estados Unidos con lo que podría solventar los gastos de sus 3 hijos.

“Ya había corrido al papá de mis hijos muchas veces de la casa de mis papás, pero él volvía una y otra vez, fueron muchas las veces que me amenazó con hacerle daño a mi familia y a mí; me espera a fuera de mi trabajo y me perseguía, insultando o tratando de que lo perdonara. Para ese entonces, yo trabajaba en una fábrica de vendas, ahí una amiga me contó que pronto se iría a Estados Unidos, allá la esperaban unos familiares, me platicó sobre lo que se podía ganar allá y como se vive mejor si se trabaja duro y no te meten en problemas; que, aunque se trabajan muchas horas, siempre era mejor que estar trabajando en México. Yo estaba harta de tener que soportar al papá de mis hijos que no paraba de molestarnos y de mi sueldo que no era suficiente para mantener a mis hijos. Mi hija mayor había ingresado a la Marina y yo debía cubrir los gastos de ella, más la de sus hermanos, que como van creciendo necesitan de más cosas. La parte difícil de tomar la decisión de irme a Estados Unidos fue que dejaría a



mis dos hijos mayores, a la única que podía llevar conmigo era a la más pequeña; mi hija mayor estaba internada en la base de Veracruz y de mi hijo se quedaba al cuidado de mi mamá. Mi papá una vez más me ayudaba, fue él quien me dio parte del dinero para irme junto con mi hija y con lo poco que yo tenía ahorrado le dije a mi amiga que me iría con ella. Con todo el valor que pude reunir me despedí de mis hijos y fui a encontrarme con mi amiga a la central de autobuses, al final sabía, que era por el bien de nosotros y que pronto iba a poder juntar el dinero suficiente para traerlos conmigo”.

### **El paso por la frontera y la llegada al final del viaje**

Todas las mujeres que compartieron su historia del viaje de México a Estados Unidos hicieron el recorrido de manera clandestina, pasando por situaciones de temor, desconsuelo y momentos de peligro, aunado al sentimiento de incertidumbre al separarse de los miembros de su familia. Sus trayectos y experiencias son distintas pero el ingresar a un país de forma irregular, las condiciona a recorrer caminos naturales o contruados, inhóspitos e inseguros.

*Susana:*

“Para mí fue fácil cruzar, nunca tuve miedo, tenía más miedo de quedarme en México que de cruzar la frontera. Mi papá no paró de decirme que sería caro lo que pagaría por llevarme a Estados Unidos, me prometía que no correría riesgo, lo dijo porque ya le había reclamado su abandono, le había pedido que me dejara ir para ayudar a mi hermanita. Ella se quedó con mi abuela y mi tía, en cuanto mi papá dijo que, si me ayudaría a cruzar, comencé a llorar todas las noches abrazada a mi hermana, hasta el día que salí hacia México para después ir hacia Tijuana. En México estuve 3 días con una tía, quería distraerme un poco porque estaba nerviosa, no tenía miedo, pero estaba nerviosa, era la primera vez que salía de mi pueblo y era una chamaca, muy valiente y todo, pero una chamaca. Todos trabajaban y nadie puedo llevarme a dar la vuelta, esos 3 días la pase encerrada, viendo televisión; tuve que esperar ese tiempo porque iba a cruzar junto con dos muchachos que venían del mismo pueblo que yo. Los muchachos solo estuvieron una noche en casa de mi tía, uno tenía 26 años y el otro 14, un año más chico que yo, el muchacho mayor era el que nos cuidaría durante todo el viaje.

Aquel muchacho mayor se portó muy bien conmigo, me cuidó como si fuera su hermana y los 3 tomamos el avión hacia Tijuana. Al muchacho mayor le habían explicado dónde nos recogería la persona que nos ayudaría a cruzar, solo recuerdo que salimos del aeropuerto y caminamos hacia una parada de camiones y ahí una señora nos estaba esperando. La señora nos llevó a su casa, ahí estuvimos 2 días, en esos dos días la señora nos enseñó un poco de inglés, practicábamos algunas preguntas y respuestas que podía hacernos el oficial de migración. Uno de esos días, llegó con 3 identificaciones (visas), cuando las vimos el muchacho más chico y yo soltamos la carcajada porque no nos parecíamos en nada a las personas de las credenciales, la persona por la que me iba a hacer pasar, era casi una señora, el muchacho más grande solo puso cara de preocupación.

Al día siguiente, como a las 9 de la mañana ya estábamos formados para pasar migración. Antes de salir de su casa, la señora nos dio ropa nueva, a mí me dio un vestido, pantimedias y unos zapatos negros; a los muchachos les dio camisa, pantalón y zapatos de vestir, todos íbamos vestidos como si fuéramos a una fiesta. Estuvimos caminando por ahí como 20 minutos y después la señora nos dijo en qué fila debíamos formarnos. Yo pasé junto con el muchacho más grande, como si fuéramos pareja y a tres personas de nosotros, estaba el muchacho más joven junto con la señora, ellos pasarían como madre e hijo.

Creo que el oficial era parte de todo el negocio, porque no nos preguntó nada, ni miró las credenciales, solo dijo: ¡Pásenle, pásenle! Nosotros caminamos despacio hasta ver salir a la señora y al muchacho joven, un poco alejados de ellos íbamos siguiéndolos hasta una estación de camiones. Ahí tomamos un camión hasta Los Ángeles, ahí me esperaba la hermana de mi papá y a los muchachos los esperaba su papá, le pagaron a la señora y nos despedimos, nunca volví a ver a esos muchachos, ¡me gustaría saber qué pasó con ellos!

En el camino, mi tía me explicó que yo viviría con ella junto con su hijo, que mi papá no tenía espacio en su casa, pero pronto iría a verme. Mi papá vivía a 2 horas y media de donde vivía mi tía, pasaron casi 3 semanas hasta que él fue a visitarme”.

*Basilía:*

“Compramos nuestro boleto para Tijuana. En Tijuana, Paco (mi esposo) llamó por teléfono a su hermano, quien le dijo que no tiene tiempo para hacerse cargo de nosotros. Después Paco, llamo a su hermana, ella nos dijo que fuéramos hacia Mexicali, nos dio la dirección de

un hotel donde debíamos quedarnos, en ese hotel nos tenía como secuestrados porque no nos dejaban salir, estuvimos 15 días encerrados en el hotel hasta que nos avisaron que ya íbamos a cruzar. Dos chamacos nos llevaron por la noche a una barda como de 5 metros, con ayuda de un árbol trepamos la barda y los chamacos nos gritaron ¡aviéntense, aviéntense, aviéntense!, aunque una patrulla de migración pasaba a unos metros de la barda. Paco sí saltó para el lado americano y cuando yo estaba a punto de aventarme, llena de miedo; los chamacos me gritaron ¡regrésate, regrésate, no brinques!, porque la migra venía directo a nosotros. Pero mi esposo, gritaba ¡aviéntate, no te regreses! y le hice caso a él. Paco se lastimó el brazo y yo quede toda raspada. Paco dijo que nos entregaríamos a la migra y lo hicimos, caminamos hasta la patrulla y cuando nos entregamos, los de la migra nos dijeron ¡búsqense otro coyote, que sea mejor que esos dos! Nos llevaron a un centro de detención, nos separaron, él fue con los hombres y yo con las mujeres y ahí nos tomaron huellas. Al otro día nos sacaron para Tijuana, Paco dijo, que lo mejor era regresarnos para el D.F. porque se enfermó de gripa y tenía calentura y tenía brazo lastimado por el brinco que dio para el otro lado. Ahí tomamos un taxi para que nos llevara al aeropuerto y fue el mismo taxista quien nos dijo que tenía a unos conocidos que nos podía pasar “para el otro lado”. Paco me preguntó sí nos arriesgamos (internarlo de nuevo con las personas que ofrecía el taxista); yo le contesté: ¡vamos, ya estamos aquí, tenemos que cruzar!

El taxista nos llevó con las personas que nos iban a cruzar, nos llevó a una casa muy fea, con personas muy sospechosas que daban miedo. Paco con voz bajita me dijo: -no me gustan estas personas ni esta situación, tenemos que irnos. Entonces nos salimos de la casa tratando que nadie nos viera, pero de pronto escuchamos que nos gritaban ¡¿a dónde van?!, le contestamos ¡ya nos vamos! y comenzamos a caminar sin mirar atrás, aunque no sabíamos por dónde andábamos, después nos dimos cuenta que esas personas nos seguían.

Salimos hasta una calle donde pasaban camiones para el centro de Tijuana, nos subimos y en la siguiente calle Paco me dijo -siéntate atrás porque se acaban de subir, las personas que los estaban siguiendo, en cuanto se subieron más personas al camión, nos bajamos y tomamos un taxi al aeropuerto para comprar nuestros boletos hacia el distrito. Estuvimos quince días en nuestra casa, hasta que mi esposo me preguntó - ¿qué te parece si lo volvemos a intentar? ¿aún quieres irte conmigo? Yo no quería ser una persona fracasada, que dijeran que no había logrado cruzar. Yo le había avisado a mis hermanas y a mis papás que me iría a Estados

Unidos con Paco, pero no les llamé cuando regresamos del primer intento, así que le dije a Paco que todavía quería irme con él.

Un jueves, muy temprano fuimos a comprar los boletos de avión hacia Tijuana, pero antes, Paco me dijo -si hay boletos nos vamos y si no encontramos boletos, voy a volver a buscar trabajo y nos quedamos, con lo poquito que podamos ganar trataremos de terminar la casa. En el aeropuerto pudimos conseguir dos boletos hacia Tijuana que acababan de cancelar, regresamos a nuestra casa a bañarnos porque ese mismo día salía el vuelo.

Llegamos a Tijuana, el hermano de Paco le dio el número del coyote para que nosotros contactáramos con él directamente. El coyote nos indicó en qué hotel hospedarnos y por la noche de ese mismo día pasaron por nosotros al hotel para llevarnos hasta la Rumorosa, nos bajaron en un rancho, ahí había muchas personas, todo ellos también iban a cruzar, ahí descansamos un rato. Paco llevaba dos galones de agua porque sabía que íbamos a caminar. Al otro día, como a las 3 de la tarde nos hicieron caminar hacia el desierto, iban dos coyotes que guiaban a un grupo como de 20 personas, yo era la única mujer. -No me dio miedo porque yo me sentía segura con mi esposo, él me iba cuidando. Toda el agua que llevaba, la bebí yo porque él tenía miedo que me deshidratara y me quedara a mitad de camino, él recogía piedritas y me las daba para que las metiera en mi boca para que tuviera saliva y no sintiera sed. Caminamos por 10 horas; por donde caminábamos había muchas espinas, piedras, mucha arena que no te dejaba caminar, por momentos veíamos mucha ropa tirada y nos daba miedo de encontrar un cuerpo entre ellas.

Después de mucho caminar, yo me sentí muy cansada, mis piernas las sentía muy pesadas, ya no podía seguir caminando, así que nos dejaron. Paco dijo que si ya no podía continuar nos quedaríamos ahí hasta que pasara la migra. Yo le dije que intentaría caminar un poco más, y rezando a Dios para que me diera las fuerzas que necesitaba corrimos hasta alcanzar al grupo. Por fin, llegamos hasta donde nos iba a recoger otra persona en una camioneta, cuando el coyote gritó: ¡ya llegó la camioneta!; todos se aventaron como puercos, se aventaba para no ser los últimos, creo que tenían miedo de no alcanzar lugar. Yo subí al final, quede arriba de todos ellos, ahora que lo recuerdo me da un poco de vergüenza porque yo iba toda sucia, con los pantalones orinados porque durante toda la caminata nadie podía detenerse a hacer pipí.

Nos llevaron a una casa donde comenzaron a repartir a la gente, como si fuéramos borregos, ‘éramos 4 de don Nicho’, a los cuatro nos llevaron hacia los Ángeles a la casa del coyote, llegamos ahí a las 6 de la mañana, ahí contactaron con nuestros familiares para que pasara a recogernos. El hermano de Paco otra vez dijo que no tenía tiempo y pasó por nosotros hasta la tarde. Cuando su hermano pasó por nosotros, Paco sacó el dinero de la cintura del pantalón y pago, el coyote le dijo a Paco que, si le hubiera dicho que él llevaba el dinero, nos hubiera dejado ir desde que llegamos ahí, pero a mi esposo le faltaba 500 dólares, por eso esperó a que llegara su hermano, quien nos llevó a donde vivía.

Al día siguiente Paco fue a buscar trabajo, a media semana su hermano me dijo que debía decirle a Paco que buscara un lugar donde rentar, que ya no podíamos quedarnos en su casa; el domingo de la misma semana, salimos a buscar un cuarto para rentar”.

*María del Socorro:*

“La primera vez, compramos los boletos de avión para Mexicali. Llegando a Mexicali fue por nosotros una señora al aeropuerto, Baltazar (mi pareja) me dio algunas señas para que la pudiera reconocerla. La señora nos llevó a la casa de la mamá del coyote (el señor Santiago), un señor que vendía aguas frescas cerca de la línea. Ahí en la casa, el señor Santiago saco un montón de “IDs” (visas), el señor miraba todas las IDs, buscando una con la que nos parecíamos más a la persona de la foto. Cuando eligió las credenciales, una para mi hijo y otra para mí, nos comenzaron a dar indicaciones hasta que me dijeron que me separarían de mi hijo porque él pasaría primero me dio miedo y nervios. Pero me tranquilicé un poco, al pensar que mi hijo, de 14 años, ya podía defenderse o pedir ayuda. Así que se lo llevaron, y a la una de la tarde mi hijo ya estaba “del otro lado” en Calexico, lo dejaron en un hotel donde le dijeron que no debía abrir a nadie y esperar hasta que yo llegara. Yo seguí esperando en esa casa hasta que me llevaran a la línea para cruzar. Una señora distinta a la que pasó por nosotros en el aeropuerto, fue la que me acompañó hasta la fila del cruce, me dijo que después de tomar mis cosas, saliera y a mano derecha estaba una tienda de ropa, que ahí la esperara hasta que ella pasara por mí. El oficial que revisó mi credencial no me preguntó nada, solo dio un vistazo, me regresó la credencial y me hizo una seña para que siguiera avanzando, yo me quede como tonta ahí parada, hasta que el oficial de migración volteó a mirarme con ojos de ¡ya lárgate!, reaccioné y continué caminando. Esperé a la señora en la tienda y cuando la

vi, comencé a caminar atrás de ella y me llevó al hotel donde estaba mi hijo, ahí pasamos la noche. El señor Santiago pasó por nosotros al día siguiente, a las 4:30 de la mañana; en esa ocasión iba acompañado de su hijo; dijo que nos iríamos en su camioneta, que yo iría adelante con su hijo, aparentando ser su esposa y mi hijo iría atrás como el hijo de ambos. De Calexico a Pico Rivera (California), donde vivía Baltazar y mi hija fueron 3 horas de camino.

La segunda vez, fui sola porque mi hijo no quería interrumpir sus estudios, él se quedó con mi papá, pero a los dos meses mi papá cerró la tienda que abrió en mi casa y dejó solo a mi hijo. La segunda vez ya no corrí con la misma suerte, esa vez fue muy difícil. Compré mi boleto para Mexicali, Baltazar volvió a contratar a las mismas personas de la primera vez (al señor Santiago), volvieron a ir por mí al aeropuerto, me llevaron de nuevo a la casa de la mamá del señor Santiago. Al otro día a las 9 de la mañana, me llevo con él a buscar quién nos iba a prestar su ID, llegamos con una señora que igual que la primera vez, sacó un montón de identificaciones, eligieron una para mí y al otro día muy temprano me peinaron y maquillaron para parecerme un poco a la mujer de la foto. Pero esta vez, que me agarran, cuando pasé con el oficial, me hizo unas preguntas en inglés y yo no entendía nada, lo único que el coyote me dijo que contestara si me preguntaba algo era: -voy a la zapatería-, pero el oficial me hizo otra pregunta y yo no supe que contestar; así que no me dejaron pasar y me llevaron a una oficina, donde pidieron mis datos, al principio todos los datos que di eran falsos pero cuando los oficiales revisaron mi bolso y encontraron mi identificación ya no pude mentir, tomaron mis huellas y esposaron para subirme a una sala grandísima (arriba de la línea). Ahí estuve 3 horas y me sacaron, no sabía a quién llamar porque no llevaba dinero, tuve que pedir dinero para llamar al señor Santiago, ellos fueron por mí. Al otro día volví a intentarlo, pero esta vez quería que brincara con ayuda de una escalera, ¡ahí en frente de todos los policías de migración!, yo dije que así no iba a pasar. La señora que pasó por mí al aeropuerto, me dijo que ella me pasaría por los “fiscales” (era un estacionamiento de pura patrulla de migración). Al segundo día volví a intentar cruzando por la línea, pero volvieron a agarrarme y a soltarme después de 6 horas, pero esta vez me advirtieron que si volvía a cruzar eran 5 años de cárcel. Le hablé a mi hijo y le dije que tenía miedo; él me dijo “yo lo siento coquito, pero tú ya no te regresas”.

Al final, la señora me convenció de quedarme con ella, ya tenía 15 días en Mexicali sin poder pasar. Ella me fue a dejar en una casa deshabitada, con el altero de cajas de sopa maruchan, colchones tirados por todos lados y en un cuarto lleno de maletas con mucha ropa, ahí había mucha gente, todos esperando a que nos escogieran para cruzar.

Casi siempre se llevaban a 5 personas para que intentaran cruzar. Cuando fue mi turno, caminamos hasta una puertita que divide México y Estados Unidos; donde cabes solo si vas agachado. Los señores que nos ayudaría a pasar nos explicaron: vas a subir y caer en cuclillas y vas a ir hasta ese carro rodando, sin tocar el carro porque si lo tocas, la alarma suena; 5 personas deben hacer lo mismo, el coyote es el que va hasta delante y el que va a abrir el carro. Nos dijeron cómo debíamos acomodarnos en el carro para que no nos vieran, unos encima de otros; las 5 personas debíamos hacer todo eso en lo que la cámara daba la vuelta. La primera vez, llegamos todos, pero al encender el carro nos vio un policía y comenzó a gritar ¡stop, stop, stop!, el carro se orilló hasta donde no había muro y nos gritaron ¡corran!, yo tonta corrí en línea recta y que caigo en el drenaje, pensé que ahí me iba a morir hasta que un señor me jaló y ayudó a salir. Toda sucia y después de tragar agua negra, vi a todos escondidos detrás del muro, el coyote me dio su chamarra porque era de noche cuando tratamos de cruzar y yo iba toda mojada y sucia. Volvimos a regresar a la casa, yo ya estaba desesperada, recuerdo que esa noche lloré mucho, no podía para de llorar. Desesperada, comencé a pedir prestado dinero entre las personas que esperaban en la casa para cruzar para que yo pudiera regresar con mi hijo. Cuando salgo de la casa y llego al zaguán que daba a la calle me doy cuenta que estaba cerrada con candado, quise brincar, pero el zaguán tenía picos y me dio miedo caer entre ellos. La segunda vez que intenté cruzar, volví a estar en manos de la migra y corrí con suerte porque me volvieron soltar. Hasta la tercera vez haciendo lo mismo puede pasar, nos llevaron a una casa en Calexico donde nos dejaron descansar, al otro día en una 4x4 nos subieron como sardinas, nos llevaron hasta Azusa, California a una casa muy lujosa, donde repartieron a todos los “indocumentados”. Dos hombres me llevaron a Pico Rivera, California; se quedaron de ver en un estacionamiento, ahí me entregarían a mi familia. Baltazar ya me esperaba junto con mi hija, y cuando estaba pagando, a Baltazar le pareció muy caro lo que estaban cobrando (4 000 dólares), estaba reclamando y haciendo un alboroto, nunca vi que los señores llevarán un arma, pero sabemos que nadie quiere a esas

personas de enemigo, así que le rogué para que pagara y nos fuéramos, ya había tenido suficiente con todo el viaje”.

*Rosa:*

“Quedé de verme con mi amiga en el aeropuerto, mi papá pagó los boletos de avión de mi hija y el mío, en realidad me ayudó a pagar todo el viaje. Mi amiga, tenía todos los contactos, yo prácticamente la seguía porque nunca me pasó el número de teléfono del coyote, yo no sabía nada, solo estaba atenta a lo que ella decía, al principio sus familiares le dijeron que la persona nos vería en Tijuana, pero nunca llegó el señor al lugar donde nos citaron, así que mi amiga llamó al coyote y él le dijo que debíamos ir hacia Tecate, ahí nos hospedamos en el hotel que indicó. Llegamos al hotel y mi amiga volvió a llamar al señor y le dijo en cuál habitación nos hospedábamos, al otro día como a las 6 de la mañana un muchacho paso por nosotras y nos llevó en taxi hasta un lugar muy alejado, muy cerca de unos cerros, en ese lugar ya había muchas personas, hasta que se juntaron las 16 personas que cruzaríamos, comenzamos a caminar, en el grupo éramos las únicas mujeres, nunca tuve miedo por mí, sino por mi hija de 12 años, recé todo el camino porque nadie intentara hacerle daño. A las 8 de la mañana aproximadamente empezamos a caminar y a las 4 de la tarde ya estábamos del otro lado, todo el grupo pasó, la caminata fue dura por el sol y porque uno no está acostumbrado a caminar tanto tiempo y menos entre piedras, hierbas y plantas con espinas. Todos esperamos escondidos detrás de unos árboles a la camioneta que pasaría por nosotros y cuando llegó la camioneta, todos se abalanzaron hacia ella, todos corrían para ser los primeros en subir, el coyote nos dijo que nosotras esperamos hasta que los hombres subieran y fue lo mejor porque quedamos encimados de todos ellos. Esa fue la parte más difícil de todo el viaje, íbamos apretujados como sardinas, costaba respirar ahí y el intenso calor, provocaba más la sensación de asfixia. No recuerdo cuánto duró el viaje, pero para mí fue eterno, todo el cuerpo lo sentía adormecido, casi a punto de acalambrarme o desmayarme, no podíamos mover ni un dedo, mi hija no cargaba a nadie, pero también la escuchaba quejarse y eso me preocupaba mucho, no sabía cuánto faltaba para llegar y cuánto podía aguantar mi hija.

Llegamos a una casa enorme en San Diego, bajar del camión fue muy doloroso, hubo un par de hombres que lloraron del dolor porque no sentían las piernas y no podían moverse,



tuvimos que ayudar a bajar a unos cuantos, en esa casa nos dejaron descansar y nos dieron comida. Al siguiente día, debíamos seguir el viaje hasta los Ángeles, muy temprano nos repartieron, un señor nos llevó hasta un carro y nos dijo que debíamos meternos en la cajuela, así viajaríamos hasta pasar una caseta de revisión, luego de una hora más o menos, el carro se detuvo y nos sacaron de la cajuela, entonces pudimos ir dentro del carro. Cuando llegamos a los Ángeles, discretamente le di el dinero que llevaba a mi amiga para que pagara, el señor que nos llevó esperaba a que llegara el familiar de mi amiga, pero como ella también llevaba el dinero acordado, pagó, le dimos las gracias y el señor se fue. Todo fue muy tranquilo, estaba muy cansada del viaje, pero muy feliz porque ya estábamos del “otro lado” y estábamos bien. La segunda parte difícil fue, cuando mi amiga busco un teléfono público para llamar a su hermano y de un momento a otro se despidió de nosotras y nos dejó ahí votadas en mitad de una calle y país que no conocíamos”.

### **Del trabajo y la permanencia del “otro lado”**

El contar con una red solida de apoyo no solo se convierte en un factor decisivo para migrar, sino que además implica, cierto nivel de protección y apoyo familiar, reflejado en la ayuda de búsqueda de empleo consiguiendo estabilidad y seguridad de permanencia en el lugar de destino.

*Susana:*

“A los 3 días que llegué comencé a trabajar en un restaurante de limpieza, no me gustó porque era un trabajo muy pesado ahí estuve trabajando 7 meses; por un tiempo cuidé a los hijos de una tía y al niño de una vecina, la paga no era tan buena que decidí buscar otro trabajo; trabajé en un restaurante de comida rápida preparando hamburguesas; una prima me consigo trabajo en una fábrica empaquetando frascos de comida para bebés; después, mi cuñada me ofreció un puesto como supervisora del turno de la noche en una fábrica que hacía empaque de comida, ahí me encargaba de supervisar que todos los pedidos se cumplieran.

Al principio pensé que no iba a sufrir como lo hacía en mi pueblo, pero la verdad es que no fue así, y uno piensa que el trabajo es fácil y más si desde chico uno ha trabajado, pero la verdad es que el trabajo aquí es pesado, se gana bien, pero debes trabajar muchas horas para

que te alcance para todo lo que necesitas o quieres comprar y más cuando tienes hijos; había días que no podía abrir los ojos del cansancio, pero cuando escuchaba decir a mi bebé de 3 años ¡mami, mami levántate tengo hambre!, no tenía otro remedio que despertarme y prepararle algo y disfrutar de esas pocas horas que tenía para estar con ellos. Mi esposo quería que ya no trabajara, decía que con lo él ganaba, podía quedarme en mi casa y disfrutar de mi niño, ahora que estaba chiquito, pero la verdad es que ya me había acostumbrado a ganar mi dinero. Si te gusta trabajar y no te metes en problemas puedes vivir muy tranquila allá. Es difícil al principio, pero tu cuerpo se va a costumbrando, a trabajar y a comer bien”.

*Basilía:*

“Pasó menos de un mes para que comenzara a trabajar, el señor que nos rentaban me consiguió un trabajo de limpiando casa, ahí duré 6 meses, los señores a los que le limpiaba su casa eran dueños de una compañía de correo y como debía esperar a William (mi arrendador y quien ayudó a conseguir el trabajo) en la compañía de correos porque él me daba “ride”, mientras lo esperaba aprovechaba el tiempo y le ayudaba a una señora que trabajaba en la compañía de correos separando las cartas por código postal, no me importaba que no me pagaran, yo quería aprender y aprovechar el tiempo. La persona para la que trabajaba limpiando su casa, era dueña de la compañía de correos, ella decide mudarse a Oregón, pero antes de hacerlo, le avisó al señor William, le dijo que no quería dejarme sin empleo, así que podía quedarme a trabajar en la compañía de correos porque me había visto ayudar ahí. El señor William le comentó, que yo no tenía papeles para que me registraran como empleada y ella le respondió: ¡ah, que vaya al parque MacArthur en Los Ángeles, ahí puede ir a sacar su ID para que pueda trabajar! El fin de semana, mi esposo me acompañó a sacar mi residencia (risa burlona).

Ya había aprendido a separar las cartas, por eso me dejaron trabajar con la señora que ayudaba desde antes. En la compañía de correos estuve trabajando como 4 años. Después, la empresa creció y teníamos más y más trabajo.

Una ocasión nos llenamos de trabajo y el mánager me preguntó: ¿Cecilia (nunca me gustó que me llamarán Basilía) te sientes capaz de hacer tu sola este trabajo? Rápido contesté: ¡Sí! Sin saber inglés, solo un par de palabra, mandaron a 3 gabachitos para explicarles el trabajo que debía hacer y como pude los capacité. En ese trabajo siempre me sentí segura y no me

daba miedo de hacer las cosas, siempre hice bien mi trabajo. En una de las comidas que se hacía cada mes en la compañía, el dueño dio las gracias por el trabajo que se había hecho y dijo: -en especial a una personita que, sin saber, fue capaz de sacar el trabajo, todo salió bien, gracias a su esfuerzo, Cecilia Segundo es la empleada del mes. A partir de eso, ya no tenía a nadie supervisando mi trabajo y me subieron el sueldo. Me salí de ahí porque el presidente Bush comenzó a exigirle a las compañías que ya no les dieran empleo a los migrantes, espantaron a las compañías con multarlos si inspeccionaban y encontraban a migrantes trabajando. En la compañía de correos me preguntaron, si tenía a alguien que pudiera prestarme su “ID o social security”, y yo no tenía a nadie, así que di las gracias y me fui.

En menos de un mes la suegra del hermano de Paco me consiguió un trabajo limpiando casas, después yo me fui buscando mis trabajos, para que toda la semana tuviera una casa que limpiar. Limpiando casas sufrí un poco porque no entendía lo que me decían, ni ellos me entendían, las personas para las que trabajaba me dijeron que necesitaba aprender inglés, por lo menos lo básico, para que pudiera comunicarme con ellos y comencé a tomar clases de inglés para adultos en una escuela de gobierno donde no cobrarán por asistir. Limpiar casas fue lo que estuve haciendo hasta mi regreso a México”.

*María del Socorro:*

“Mi primera vez en Estados Unidos trabajé como empacadora, debía revisar la etiqueta de las prendas, que estuviera bien cosida y volver a empacar la prenda. Mi cuñada fue quien me consiguió el trabajo, llegué el sábado y el lunes comencé a trabajar. Trabajaba 8 horas de lunes a viernes, pero cuando había tiempo extra me quedaba más horas o si se acercaba una entrega debíamos ir los sábados. Nunca tuve problemas en el trabajo, sobresalía por hacer las cosas rápido y bien hechas. En ese trabajo no pedían papeles, todo el tiempo que trabajé me pagaron en efectivo, nunca me quitaron dinero para pagar impuestos. Me quedé en ese trabajo todo el tiempo que estuve en Estados Unidos la primera vez, cerca de un año.

Al año decidí regresarme a México junto con mi hijo porque otra vez, tenía los mismos problemas con Baltazar, al extremo de decirnos ¡maldita sea la hora en que los traje!, se ponía muy agresivo, yo me quería regresar para México. En el trabajo unas personas metieron demanda, entonces comenzaron a pedir papeles y debíamos ir a aplicar a la agencia para que ellos nos llamaran. Al mes que llegamos a Estados Unidos operaron a mi hijo del apéndice y

en seguida me operan a mí, y Baltazar no me ayudó, me regañaba por no poder caminar rápido o por no recuperarme tan rápido, además necesitaba de otra operación y debía ir hasta los Ángeles - ¿quién me iba a llevar? - por eso decidí regresarme y Edgar (mi hijo), no quiso quedarse con su papá.

A mi regreso, me dediqué a lavar ropa y a vender pulseras o lo que me alcanzara para invertir. Tuve que apuntar a mi hijo en una escuela de paga porque llegamos a México cuando ya había pasado el examen para entrar a la prepa (comipems), con el dinero que pude ahorrar allá, en Estados Unidos, cubrí todos los gastos de la escuela. En México estuve un año, un año en el que Baltazar no me mandaba lo suficiente para pagar la colegiatura de mi hijo, mi papá ya no tenía tienda para que volviera a trabajar con él y no quise conseguirme un trabajo porque después de haber ganado más que una persona que es licenciado aquí en México, cualquier sueldo que me ofrecían me parecía muy poco y una explotación por las horas que debía trabajar. Así que en mis planes, ya estaba el volver a Estados Unidos; mi hijo no quiso dejar la escuela y regresar conmigo a Estados Unidos, dijo que estaría jugando ni arriesgándose a ir y venir con cada pleito que tuviéramos (su papá y yo), pensé que era buena idea, yo le mandaría para que él siguiera estudiando, para que termináramos de construir nuestra casa y después de unos años, cuando él terminara de estudiar podría tramitar su visa y visitarnos, y hasta podría quedarse con nosotros pero ya no sufriría en el trayecto.

La segunda vez en Estados Unidos trabajé como cocinera, lo conseguí por medio de una amiga de mi hija, me recomendó en ese restaurante de comida rápida, a los 5 días de mi llegada ya tenía trabajo. Yo sola, creo que no hubiera podido conseguir ese trabajo porque en la mayoría de los trabajos alguien te recomienda. Nunca cambie de trabajo, me sentía cómoda ahí y lo más importante era que estaba a 5 minutos caminando de donde vivía, trabajaba cruzando la calle”.

*Rosa:*

“En cuanto estuvimos del otro lado, mi amiga me dejó sola, recuerdo que hizo un par de llamadas y después solo se despidió, me dio mucho miedo quedarme sola en la calle sin trabajo y sin saber a dónde ir, le pregunté a mi amiga si podía ir con ella; contestó que no podía porque sus familiares solo tenían espacio para ella, que caminara y buscara trabajo; al final fue lo que hice. Caminamos mi hija y yo entre calles que no conocíamos, yo preguntaba

en los restaurantes con nombre en español si podía trabajar ahí, no me importaba el trabajo que me pusieran hacer, pero no tuve suerte, hasta que encontré un hotel donde había un anuncio en español solicitando recamarera, ya estaba oscureciendo por eso rogué por el trabajo y por la posibilidad de quedarme en una habitación que pagaría mientras trabajaba, la encargada se negó un par de veces, diciendo que no podía porque sería ella quien tendría que pagar por la habitación si decidía darme una. Mi hija ya tenía la cara roja por el calor, pero los labios tan secos que pensaba que en cualquier momento se desmayaría, pensé que llevándome a la más pequeña la estaba protegiendo, pero la verdad es que sufrió mucho y siempre me ayudó, aguantándose sin molestarse o pedirme algo, camino todo ese tiempo callada, creo que al igual que yo iba pidiendo a Dios por un lugar donde pudiéramos pasar la noche y descansar un par de horas.

Después de tanto rogar y ver la cara triste y ropa sucia de mi hija, la camarera nos dejó quedarnos en un cuarto, un cuarto lleno de escobas, trapeadores, cubetas, jabón, algunas sabanas, una cama y una pequeña mesita junto a la cama. Nos dejó descansar ahí y dijo que al siguiente día hablaríamos del trabajo. Yo me levanté muy temprano al día siguiente, no pude dormir mucho porque seguí muy preocupada por lo que pasaría ese día; la encargada dejó que descansáramos lo necesario, fui yo quien de inmediato salí del cuarto y la fui a buscar para volver a preguntarle sobre el trabajo; ella me dijo lo que debía hacer, me enseñó a limpiar las habitaciones. Así pasaron 5 días y yo no sabía cuánto iban a pagarme aún, porque la encargada nos daba de comer y al segundo día en el hotel nos trajo ropa; justo cuando iba a preguntar por mi pago, la encargada comenzó a decirme que una de sus hermanas iría a trabajar a Oregón a cosechar manzanas, la persona que los contrataba les daba un lugar donde vivir hasta que terminara el trabajo ahí, dijo que la paga era buena pero el clima no tanto, pero para alguien como nosotras era una muy buena oportunidad. Así que acepté y de nuevo volví a confiar en lo que me prometían. Con lo que me pagaron en el hotel, pude comprar un par de cosas necesarias en una casa. Recolectando manzanas estuve trabajando un mes y medio, volví a hacerme amiga de una mujer que trabajaba ahí con dos de sus hijos, que decían era la última vez que trabajaban ahí, que ya tenían un lugar donde rentar y que tendrían más tiendas y servicios a sus alrededores; les pregunté si podía ir a rentar con ellos porque a mí tampoco me gustaba mucho ese trabajo y que todo estuviera tan alejado, para ir de una casa a otra se necesitaba coche y para ir al hospital ¡ni se diga!; ellos aceptaron y de nuevo nos

mudamos. Renté un largo tiempo junto con ellos y a su vez conseguí un nuevo empleo como mesera, igual que mi hija. A partir de entonces, trabajé en 3 restaurantes distintos, pero siempre como mesera, la paga era buena y me adapté muy bien a ese trabajo”.

### **La adaptación a la nueva vida, tensiones y cambios en el hogar**

En el trabajo de Chávez (2014), recoge una idea de Schütz (1974) sobre cómo el forastero que llega a una nueva sociedad o cultura debe realizar una serie de reajustes de sus estructuras de pensamiento y de realidad con el objeto de ser parte de su nuevo entorno y, cómo debe enfrentarse a una sociedad ajena a la que se debe incorporar de forma estratégica para permanecer en ella, cómo lo es el trabajo aunque ello no implica que sea su acceso a la integración al país receptor, son muchos los mexicanos que trabajan y llevan años viviendo en Estados Unidos sin intentar hablar inglés, uno de los integradores más efectivos.

La llegada de las migrantes a Estados Unidos en su mayoría, se vio arropada por una comunidad de paisanos o familiares que les recibieron en sus casas y les ayudaron a conseguir trabajo, aunque en otros de los casos es una promesa que no se cumple a su llegada y son “las que acaban de llegar” quienes deben salir a buscar su empleo y nuevo hogar. Al final, todas ellas llegan con la ilusión y emoción de conocer un lugar del que se espera mucho, como trabajo bien pagado, dinero para ayudar a la familia que dejan en su lugar de origen, una vida mejor, mayores oportunidades para los hijos, con un estilo de vida distinto al del país del que decidieron partir.

*Susana:*

“Cuando llegué a Estados Unidos, primero significó libertad, pensé que me la había librado de todo lo malo, pero no fue así, un año después de mi llegada volví a sufrir el mismo acoso, esta vez de un primo y no pude salvarme como la vez pasada. Todos me señalaron, mi tía (mamá del abusador) me amenazó, dijo que si le contaba a alguien me echaría a los de la migra. Yo tuve miedo por eso no dije nada, nunca contradije lo que hablaban de mí, diciendo que yo fui la que se le ofreció a mi propio primo con todo y prometida viviendo con él. Me sentí muy triste porque todos se pusieron en mi contra, mi papá también creyó todo lo que

hablaban de mí. Pero tuve la fortuna de conocer a un buen hombre, mi esposo es de Honduras; adecuarme a sus costumbres y sobre todo a la cocina de su país fue un poco difícil pero más entretenido, aprendí a cocinar muchos platillos típicos, bueno, lo que le gusta comer más a mi esposo. Él me ha cuidado y respetado mucho. Desde chamaca he tenido que cuidar de mí, hubo muchos momentos que sentí que no tenía la fuerza para seguir adelante, me sentí muy sola y lloraba sin que nadie me viera; siempre he creído que nadie debe verte llorar porque se pueden aprovechar más de ti, uno debe siempre mostrarse fuerte, aunque las piernas les tiemblen, nunca me he dejado de nadie, les he demostrado que puedo y que no me rindo. Con el cariño de mi esposo me siento más relajada, a veces yo me lleno de problemas, pero él siempre me ayuda a resolverlos.

Ahora, lo más importante es mi familia si no me hubiera atrevido a “cruzar del otro lado”, no tendría esta familia y me pone triste recordar todos esos malos tiempos, pero ahora estoy feliz, mi esposo se preocupa por mí y yo por él. No me arrepiento de haber ido, ni por lo que me pasó.

Ahora le doy la cara a toda mi familia que habló mal de mí, no me siento culpable como antes, ahora soy más fuerte, ya no me afecta. Había dejado de ir a fiestas familiares para evitar encontrarme con ciertas personas, pero desde hace un tiempo volví a hablar con muchos de mis familiares hasta con aquellos que hablaron mal de mí, demostrando que no soy igual que ellos”.

*Basilía:*

“Recién llegamos a Estados Unidos yo seguía cocinando, lavando la ropa, lavando trastes y haciendo toda la limpieza en la casa, después cuando empecé a trabajar como eran pocas horas las que trabajaba seguí cocinando después del trabajo y preparando el lunch de mi esposo en las mañanas y los fines de semana íbamos los dos a la lavandería y a comprar la despensa para la semana. Comenzamos a compartir gastos, yo aportaba al principio poco porque trabajaba menos horas que mi esposo, pero después de unos meses tuve más horas, más dinero y eso significó aportar más en la casa con los gastos. Cuando las horas de trabajado fueron las mismas, había veces que mi esposo llegaba a cocinar, si él cocinaba yo lavaba los platos y si yo era la que cocinaba, él tenía que lavar los trastes; me ayudaba más con el quehacer, pero yo siempre he sido quien se ha preocupado más por las cosas de la

casa. Hubo un tiempo en que los gastos se dividían entre los dos, ya no se preocupaba por comprarme zapatos o por preguntarme si necesitaba ropa interior nueva o si necesitaba algo, cuando me di cuenta de eso, me enoje mucho porque ya no se hacía cargo de mí, yo era quien me compraba todo, era como si viviera con un compañero de cuarto y no, con un esposo que se preocupara por mí; así que le puse un alto, le dije que si seguía exigiéndome la mitad de renta, mitad de dinero para la despensa, la mitad para todos y no me preguntaba qué era lo yo necesitaba, ya no quería que se durmiera conmigo y ya no me preocuparía por su comida y ropa limpia. Al principio se molestó un poco, porque dijo que yo también ganaba mi dinero y que no era justo que yo pudiera ahorra más que él, pero después trató de aceptarlo. Al final, no le estaba pidiendo que cada semana me comprara algo, solo que me procurara y que el sueldo que ganábamos lo viéramos en conjunto, no cada quien por su lado.

No hubo muchos cambios solo recuerdo, que una vez peleamos y me agarro del brazo con mucha fuerza, entonces lo amenacé y le dije que si trataba de hacerme algo (pegarme) le llamaría a la policía y gritaría para que los vecinos llamaran a la patrulla y lo encarcelarían, se espantó mucho que me soltó rápido, se salió a la calle y cuando regreso me pidió disculpas.

La verdad es que allá en Estados Unidos la pasábamos mejor, salíamos los fines de semana a caminar al parque o a correr, comprábamos una pizza grande y la comíamos en el parque o comprobábamos cualquier cosa para salir a comer. En Estados Unidos comencé a sentir seguridad, ya no tenía miedo de platicar con personas que no conocía y lo más importante, dejé de tenerle miedo a Paco”.

*María del Socorro:*

“Igual que en México debí trabajar para cubrir todos los gastos, la primera vez que fui no puede hacer mucho dinero, y el papá de mis hijos siempre que podía nos reclamaba y maldecía por habernos llevado a Estados Unidos, yo cooperaba para la comida y cubría algunos gastos de mi hijo; el papá de mis hijos se encargaba de la renta y la comida, los dos compartíamos gastos. Mi hija mayor ya se había juntado, ahora solo me encargaba de mi hijo, que tuviera su ropa limpia y de dejarle comida para cuando regresara de la escuela. Cuando me hacía enojar Baltazar, no le ayudaba a lavar su ropa ni le invitaba de comer, pero cuando estábamos bien me encargaba de eso. Baltazar nunca se ha preocupado mucho por ayudarme, hasta que le reclamo o le pido que haga las cosas me ayuda en las labores del



hogar, pero siempre a regañadientes. Siempre ha creído, que yo por ser la mujer debo encargarme de cocinar y limpiar, aunque él aporte lo mínimo en la casa.

La segunda vez que estuve en Estados Unidos, le dejé claro que él tenía que pagar la renta y comprarme lo que necesitara (ropa, zapatos, comida) y yo me encargaría de los gastos de mi hijo, cada quince días le mandaba dinero a mi hijo para su comida, colegiatura y ropa. Esta vez repartí las tareas en la casa, entre cocinar, lavar el baño, tener limpia la ropa, le advertí que debía ayudarme porque los dos trabajábamos mucho y los dos llegábamos cansado y ambos debíamos mantener limpia la casa y en orden nuestras cosas”.

*Rosa:*

“Fue difícil al principio hacerme cargo de todos los gastos, me dio miedo no poder con todo, la verdad agradecí a mis papás que me ayudaran con mis hijos que se quedaron en México, sabía que estaban en buenas manos y que ellos los apoyarían en todo lo que necesitaran, después que pude establecerme, comencé a mandarle dinero a mi mamá para los gastos de mis hijos, no eran tanto dinero como hubiera querido mandarles. Después de dos años mandé por mi hijo, me decían que ahí con mi mamá estaba muy rebelde y no quería dejarle esa responsabilidad a mi mamá que ya estaba grande, así que mandé por él aunque sabía los riesgos que podía correr y la verdad, sí que la pasamos mal porque cuando mi hijo ya estaba en Estados Unidos, el coyote ya no querían entregarme a mi hijo, los coyotes me llamaron pidiendo más dinero para que pudieran mandarlo a Oregón, en dos ocasiones les deposite el dinero que me pidieron pero cada vez pedían más y yo ya no podía pagar lo que me exigían. Por último, les dije que ya no les mandarían más, que ya no tenía nada de dinero y que ahora estaba endeudada. Pasaron dos días y yo estaba muy preocupada, tenía mucho miedo por lo que pudieran hacerle a mi hijo, pero gracias a Dios mandaron a mi hijo a Oregón. Desde siempre mis dos hijos me han ayudado con los gastos de la casa, también nos dividíamos el quehacer. Siempre nos hemos ayudado”.

## **De regreso a casa, readaptación y transformación en sus estilos de vida**

El regreso a México, vuelve a causar un vacío en ellas, sea de forma voluntaria o forzada o las nuevas circunstancias que las orillan a tomar de nuevo la decisión de movilidad, se convierte en un nuevo proceso de adaptación al país que decidieron dejar tiempo atrás, que al igual que ellas sufren cambios durante su ausencia. Algunas de ellas deben enfrentarse a luchas legales o emocionales entre ambos países, a la búsqueda de familiares que sean su red de apoyo a su regreso, a conseguir empleo, hogar o revalidar su nacionalidad u otras más, luchan por volver al país del que nunca desearon salir.

*Susana:*

“Mi regreso a México fue complicado, creo que para todos los que regresan a México es complicado, hasta para los que regresan por voluntad propia, tengo familiares y amigos que regresan a Estados Unidos después de 6 meses o luego de 3 meses porque los hijos en México ya crecieron y se sienten incómodos o no saben cómo tratar con las personas que regresan o simplemente, la familia ya no se adapta a ellos y el trabajo es mal pagado. Uno se desespera y lo que quiere es regresar para el otro lado. Para mí fue doloroso y complicado porque no estaba en mis planes regresar, un error me dejó en esta situación. Un viernes salí con mis amigas y bebí una cerveza, de regreso a mi casa entré por una calle oscura sin señalamientos, no conocía esos rumbos y un poco perdida, entré por esa calle que después me percaté iba en sentido contrario y para mi mala suerte una patrulla estaba parada en la esquina. La patrulla me detuvo, hizo que hiciera unas pruebas para comprobar si iba borracha pero la verdad, es que solo había tomado una cerveza y no me había alterado, solo fue un error. El policía me dio un ticket que debía pagar, junto con horas comunitarias que debía cumplir. El último día pagando mis horas de servicio comunitario me negaron la salida y llamaron a migración; sin oportunidad de hacer una llamada para avisar a mi esposo, me llevaron. Mi esposo muy preocupado fue a buscarme a las oficinas donde firmaría la conclusión de mi multa y ahí le informaron que me habían detenido, poco se pudo hacer para que pudiera salir, a los dos meses me deportaron. Después me enteré que tenía un registro por conducir en estado de ebriedad y algunas multas sin pagar. No me puedo explicar esos registros, todo pasó tan rápido que muchas de las cosas no tienen explicación. Ahora lo que más quiero es volver con

mi esposo y mi hijo, quiero estar cerca de ellos, trabajar halla y ganar mi dinero como lo hacía, quiero la vida de antes, aquí no tengo realmente a nadie todos ya tienen su vida hecha no pueden andar atrás de mí ayudándome o viendo cuando estoy triste o no, aquí me siento más sola que allá, uno se acostumbra y ya no se allá aquí, aquí en México las cosas son más difíciles, como que aquí a uno le agarra la tristeza”.

*Basilía:*

“Decidimos regresar por nuestra casa en Chimalhuacán. El hermano de Paco se quedó a cuidar nuestra casa, no queríamos dejarla deshabitada, pensábamos que podía meterse alguien y ya no lo podríamos sacar. Cuando el hermano de Paco le avisa, que se regresaba a Oaxaca porque en el D.F. no encontraba trabajo es como decidimos regresarnos para México. Paco me dijo que me quedara en Estados Unidos, que él vendría a ver la casa y ver si podía venderla, pero yo quería venir a ver a mi mamá, a mis hermanas, a toda mi familia. Ya habían pasado 5 años desde que mi papá había fallecido, no quería que me pasara lo mismo con mi mamá.

No hubo nada nuevo después de regresar a México, estuve trabajando como 8 o 9 meses limpiando una casa pero no me gustaba trabajar con esa señora porque la casa siempre estaba muy sucia y pagaba muy poco, además pensé que en navidad me iba a dar un regalo o aguinaldo por el tiempo que llevaba trabajando con ella y no me dio nada; le platiqué eso a Paco y él me dijo -si quieres no trabajes-, no lo pensé mucho y dejé de ir a trabajar. Después me dediqué a vender ropa, colchas y productos para la limpieza. En este momento me dedico al hogar y los lunes en la puerta de mi casa salgo a vender productos para jarciería, de vez en cuando ofrezco ropa interior o calcetines, lo que pueda ir vendiendo. Entonces volví a hacer lo que hacían antes de irme”.

*María del Socorro:*

“Sigo haciendo lo mismo que cuando me fui. Cuando mi hermana me llamó para decirme que mi mamá tenía cáncer, me ganó el corazón y me regresé para México, sin pensar en que dejaba a mi hija y mi nieto porque no estaba en mis planes regresar a México, yo tenía la esperanza que mi hijo algún día fuera, siempre le decíamos que sacara su visa. Al final, decidí regresar porque quería ver a mi mamá y todavía la pude cuidar una semana.

Después que falleciera mi mamá, me quedé en México porque me dio miedo volver a cruzar, la última vez había sido muy difícil y mi pareja se regresó meses después de que yo lo hiciera. Pasó un año hasta que decidiera abrir mi tiendita, antes de que abriera mi negocio vendía colchas, sartenes, trastos, me dedique a lo mismo de antes. Ahora tengo 3 años con mi tiendita, me ha ido bien. Este negocio es muy matado, pero me ha permitido trabajar y seguir siendo independiente.

Siempre ha sido igual, yo siempre he tratado de trabajar de ganar un dinero extra. Mi relación con Baltazar siempre han sido pleitos aquí y allá, en todos lados sigue haciendo lo mismo. Cuando él llegó a México quería hacer lo mismo, en un convivio con su hermana me aventó la cerveza y me habló con palabras feas, en otra ocasión me fue a dejar a la casa para que él se regresará a la fiesta. Ahí fue cuando pensé, ¿por qué sigo acompañándolo a las fiestas, sí sé lo que hace?, desde entonces decidí de ponerle un alto y dejar de seguirlo. No me dejo ya de tanto que me hacía, pero tampoco lo dejó por completo.

Mi vida aquí y allá ha sido la misma. No sé si sigo siendo dependiente de él, aunque él no me da nada; para este negocio que ha prosperado los únicos que me ayudaron fue mi hijo y mi papá”.

*Rosa:*

“Regresé porque mis hijos y yo tenemos en mente un negocio. La verdad es que queremos vivir más tranquilos, tener lo nuestro sin volver a dejar a nuestra familia, queremos abrir un restaurante de mariscos, ya compramos el terreno, yo regresé primero para empezar el negocio porque cuando uno trae un poco de dinero y no lo administra bien, se va como el agua y no queremos que nos pase eso, queremos terminar la construcción y ya empezado el negocio mis hijos se regresan y ahora sí, tendremos nuestro negocio familiar, a veces no tengo mucho tiempo para pensar en el restaurante que queremos abrir porque aquí debo pagar renta y tengo gasto, y el trabajo absorbe mucho de mi tiempo, es cuestión de organizarme bien para avanzar en lo que quiero”.

## CONCLUSIONES

Al iniciar las entrevistas, les pedí a las 4 mujeres que mencionaran un hecho o acontecimiento que marcara un antes y un después en sus vidas, a todas les fue difícil mencionar un aspecto de sus vidas que marcara diferencia. Sin embargo, al final de cada entrevista puede darme cuenta de lo poco que se reflexiona sobre los cambios de nuestro entorno y de nosotros mismos, la cotidianidad, el tedio o lo acelerado de nuestros días transcurren entre las pautas de la normalidad que hace complejo encontrar y elegir un suceso que marque un antes y después de nosotros. Lo interesante de las historias de vida, es que después de recapitular acontecimientos van surgiendo entre cada historia pequeños fragmentos que se analizan y se transforman en un recuerdo que nos invita a reflexionar.

Las 4 mujeres señalaron que no encontraban una diferencia significativa entre su interacción con familiares, compañeros de trabajo y vecinos y, como se percibían así mismas antes y después de migrar. La diferencia más grande la percibían en sus ingresos, en su capacidad adquisitiva y administración de sus gastos entre ambos países. Pero al ir avanzando entre cada acontecimiento cada una tuvo algo más que contar y detenerse a pensar en ello.

Basilía señaló que antes de emigrar a Estados Unidos, hablaba muy poco con sus vecinas, caminaba siempre con la mirada abajo y no podía mantener su mirada puesta en otra persona, aunque estuvieran conversando con ella. No encontraba en ella independencia, todas las actividades debían ser aprobadas por su esposo, él indicaba los alimentos que debía comprar, la comida que debía cocinar, como debían de hacerse las labores del hogar, estaba a cargo hasta de la interacción con sus familiares, vecinos y amigos. Sus familiares se mantenían al margen de su relación y alejados de ella, para no causar conflictos y la relación con su esposo no era buena. Sufrió de maltratos físicos y psicológicos, y el hecho de no poder tener hijos la hacía sentir más insegura. Sentía inseguridad de su modo de vestir, hablar y su aspecto físico. No responsabiliza a su esposo, pero cree que todos los miedos se hicieron más grandes por su relación con él, la relación abusiva hacia ella. Relata que siempre tuvo el apoyo de sus hermanas y su papá; su papá le aconsejaba, no permitir ningún maltrato por parte de su esposo, pero ella siempre fue temerosa de pedir ayuda a sus hermanas, divorciarse, buscar empleo o quedarse sola.

En Estados Unidos, fue necesario que trabajara y ahí fue saliendo de ese caparazón de miedo y vergüenza. Ganó autonomía y confianza en ella, poco a poco dejó de temerle a su esposo, sabía que en Estados Unidos no podría lastimarla, había escuchado muchas historias sobre como la policía sí acudiría al llamado de una emergencia por maltrato y nadie quería tener problemas legales. Sabía que contribuía al gasto del hogar y que era capaz de marcharse en cualquier momento si así lo deseaba. En Estados Unidos contaba con una red de apoyo, tenía una hermana y un par de primos que podrían ayudarla si lo requería, esas circunstancias reforzaron su seguridad y libertad de interacción y elección de decisiones.

Su retorno a México le hizo sentir que dio dos pasos atrás. Hubo aspectos que no permitió nunca más, como el maltrato físico; narra que la primera semana después de regresar a México tuvo una pelea con su esposo, él trató de abofetearla y la amenazó diciendo que ahora nadie la ayudaría. Escuchar eso, la enojó tanto que sin pensarlo tomó una escoba para defenderse o por lo menos protegerse, advirtiéndole a su esposo que en México no requería de los policías para que la protegieran, que tenía familia y ya no estaba dispuesta a ocultar sus problemas si eso significaba contar con ayuda. Otra actitud que prevaleció a su regreso fue relacionarse con las personas, ahora puede iniciar pláticas fácilmente, no teme dar su punto de vista, conserva y hace nuevas amigas. Por otro lado, su regreso a México causó que volviera a depender del ingreso de su esposo, por unos meses trabajó, pero el trayecto a su trabajo le parecía largo y mal pagado así que por sugerencia de su esposo decidió abandonar su trabajo. Sin embargo, sintió la necesidad de ayudar a su esposo con los gastos del hogar vendiendo ropa y después con un puesto fijo de productos de limpieza. A pesar de las dificultades de pareja y económicas, percibe que la relación con su esposo es más armoniosa, procurando fomentar el respeto, afecto, la colaboración en las tareas del hogar y el trabajo en conjunto. Lo que ella cree le deja el hecho de decidir migrar, es una casa muy bonita y la experiencia de haber vivido en un país muy distinto al suyo y el recuerdo de haber logrado cruzar y regresar a su país con vida y sana.

María del Socorro, afirma que su vida no ha cambiado mucho entre las distintas etapas que narra, la mayoría de las veces se ha enfrentado a los problemas sola, ha tenido que trabajar y esforzarse para cubrir las necesidades de sus hijos. Reflexiona unos momentos y no puede explicar por qué ha durado tanto tiempo con su pareja, la única explicación que se puede dar

es el miedo a ser juzgada por los demás. Cuenta que siempre se ha caracterizado por tener una personalidad introvertida, a pesar de dedicarse por mucho tiempo a las ventas. Ella no cree ganar independencia al migrar hacia Estados Unidos porque siempre tuvo que buscar fuentes de ingresos, no dependía del sueldo de su pareja ni del consentimiento de su pareja para realizar alguna actividad. Narra, que al inicio de su relación no fue respetada por su pareja y permitió que terceros intervinieran en su relación, lo que ocasionó una dependencia y aprobación de personas externas. Ha contado con el apoyo económico y emocional de sus padres, creyendo que fue un error dejar que sus padres la ayudaran tanto porque le restó responsabilidades a su pareja.

En Estados Unidos, las cosas transcurrieron casi igual que ocurría en México a pesar de sentirse molesta por el poco compañerismo y empatía de su pareja por ella, nunca pensó en separarse de él. Cree que se ha acostumbrado a su compañía y resignado a la poca ayuda que pueda ofrecerle. Nunca ha visto en él, la intención de trabajar en conjunto para construir algo juntos o ponerse objetivos como pareja.

Su retorno a México, le ocasiona nostalgia porque dejó a sus nietos e hija en Estados Unidos tiene una buena relación con su hijo que permaneció en México, pero sabe que pronto él formara su familia y posiblemente se quede sola. Su fuente de ingreso es su negocio, una abarrotera, comenta que su negocio ha crecido gracias a la ayuda de su papá y su hijo. Continúa con la intención de seguir trabajando para apoyar a su papá con medicamentos y alimentos y a sus hijos cuando lo requieran. Su negocio le aporta lo necesario para seguir ahorrando y planear hacer arreglos a su casa. Socorro piensa que migrar le dejó la emoción de sentirse valiente al hacer el viaje y no rendirse, la satisfacción de ayudar a su hijo a terminar sus estudios y la alegría de conocer a su nieto y volver a ver a su hija.

Susana cree al igual que Socorro que su postura y actitud ante la vida ha sido la misma, que siempre ha tenido que defenderse sola desde muy pequeña porque le faltó la protección de sus padres (por la muerte de su mamá y la migración de su padre cuando ella aún era niña) y su pronta independencia y toma de decisiones. En ella no percibe un cambio tangible en su personalidad o en la manera de interactuar con los demás, sin embargo, todas sus vivencias le han ofrecido una perspectiva distinta de cómo deben ser las relaciones de familia, de pareja y el respeto que las mujeres merecen en todo momento.

Susana menciona que creció sirviéndole a los hombres de su familia, a realizar tareas que su abuela creía exclusivas para las mujeres, no quiere que su hijo crezca con esas ideas en su cabeza porque a pesar de nacer en un país distinto algunas costumbres se quedan.

Ha tenido algunas discusiones con su pareja, pero nunca la ha agredido o prohibido tomar ciertas decisiones. Ha luchado para cambiar el modo de ser tratada dentro de su familia y cambiar la percepción de cómo debe comportarse las mujeres. Se ha percatado que sin importar que, las personas siempre juzgarán. Susana dijo que migrar le dio todo, experiencias y su propia familia, una familia con la que desea reunirse pronto.

Rosa expone que en su viaje hacia Estados Unidos encontró un gran cambio, tanto en su estabilidad económica como emocional. Ella pensaba de niña y adolescente que debía conocer a buen hombre, que fuera trabajador y responsable, y que ella como esposa tenía el deber de quedarse en su casa a cuidar a sus hijos y procurar la casa aseada para tener a su marido feliz, se ríe al contar que deseaba la vida de telenovela y con un poco más de edad, hubiera querido que su familia se pareciera a la de sus padres. Su papá se mantuvo ausente mientras que su mamá se encargaba de sus 4 hijos, pero siempre trabajó pensando en ser un buen proveedor para su familia, trabajando mucho. Cuando su papá tenía vacaciones o los visitaba los fines de semana, jugaba con ellos y trataba de aprovechar el tiempo en familia. Su mamá fue una mujer trabajadora, una buena compañera y cabeza de familia, ella fue quien los educó y cuidó. Rosa vio el trabajo en equipo en la relación de sus padres, los escuchó pelear y tener sus diferencias, pero siempre se apoyaron y trabajaron en conjunto. Rosa se mantuvo del lado del papá de sus hijos ante cualquier pelea que involucra a su familia y pareja, pensando que eso evitaría conflictos y que su relación sería mejor. Rosa cuenta que soportó infidelidades, maltratos físicos y psicológicos, abandono, irresponsabilidad y hasta robos por parte de su pareja creyendo que era lo mejor para ella y sus hijos, apoyándolo en las buenas como en las malas. Su percepción cambió cuando observa que esa situación estaba afectando a sus hijos, que sus hijos no merecían ni debían aguantar lo mismo que ella, cuando se dio cuenta de que su relación estaba afectando a toda su familia y pronto dejaría de tener el apoyo de sus padres y hermanos Rosa decide marcharse. Entendió la situación en la que estaba y las posibles consecuencias, pero también sintió miedo porque se resignó a la convivencia con su pareja y enfrentarse a él significaba un paso muy grande.



Rosa tuvo que trabajar para solventar los gastos de su familia, siempre lo hizo, aunque en sus planes iniciales no estaba el trabajo extradoméstico. Aunque ella era la que mantenía el hogar a flote, nunca se sintió como la persona que tomaba las decisiones en el hogar, dejaba que su pareja se encargara de ello; con el papá de sus hijos a su lado nunca sintió independencia ni seguridad.

Cuando decide irse a Estados Unidos, se da cuenta de que puede y necesita ser una buena proveedora porque sus hijos lo requieren. Ella se vuelve en el único recurso para que sus hijos continúen estudiando. En Estados Unidos encuentra la tranquilidad y la transformación de verse como una persona que merece respeto y cariño. Migrar a Estados Unidos le dio el escape perfecto a una relación muy dañina que afectaba a toda su familia, Rosa menciona que migrar fue su salida a una posible tragedia y reconoce que se expuso a una situación igual de peligrosa como lo era quedarse en México, pero cree que fue la mejor solución.

Para cada una de las mujeres, el acto de migrar se presenta ante ellas con mayor o menor significado, según su contexto, su personalidad, la relación con su entorno, así como la acumulación de experiencias y conocimientos antes de decidir migrar.

Las 4 mujeres desde antes de migrar tuvieron que enfrentarse a situaciones difíciles, fueron valientes desde antes de decidir comenzar un viaje incierto y peligroso, todas ellas se esforzaron por llevar dinero a sus casas y ser proveedoras, se valieron de sus recursos y posibilidades para autoemplearse. Su autonomía se vio sesgada por la convivencia en pareja, pero siempre tuvieron voz propia. El agente externo que las condujo a decidir migrar fue distinto para cada una de ellas, pero de todas nace el incansable anhelo de emprender el viaje con el fin de obtener mayores beneficios para ellas y su familia. El trabajar en Estados Unidos las reconfortó y les permitió reconocer ciertos aspectos que en su país de origen no podían observar, como que ellas fueran el pilar de sus hogares, la fortaleza para seguir adelante con su día a día y las ganas de mejorar su bienestar. En el lugar de destino vuelve a enfrentarse a problemas con las que cargan desde su país de origen, pero su nuevo entorno les ayuda a enfrentarse a esos nuevos retos de convivencia y nuevo modo de vida, todas ellas trabajadoras constantes y resistentes a las dobles jornadas de trabajo y al nuevo idioma del que reciben instrucciones, nuevos espacios de convivencia, nuevas reglas y nuevos elementos que las hacen volverse más seguras.

Si bien, las 4 mujeres en México antes de migrar además de encargarse de las labores del hogar tuvieron que buscar un trabajo extra que fuera remunerado para aportar en el ingreso familiar y en ciertas circunstancias fueron las proveedoras principales, ellas percibieron sus aportaciones económicas como apoyo al ingreso de sus parejas. En Estados Unidos tampoco se percibieron como proveedoras principales, pero sí se sintieron capaces de serlo, lo que las dotó de cierto empoderamiento para tomar decisiones en el hogar, poner límites a sus parejas y sentir mayor confianza de continuar o no con la relación de pareja, si esta no respondía a sus requerimientos.

Las 4 mujeres no reconocen el término de empoderamiento, para ellas todo el procedimiento ha significado vivir y mantenerse a salvo, pero reconocen que hubo cambios en cómo perciben su entorno y cómo se perciben a ellas, comprenden que hay aspectos de su vida difíciles de modificar y otros que cambiaron sin que ellas se dieran cuenta.

Sin embargo, señalan mayor apertura de negociación con sus parejas, decisión, confianza, autonomía, resistencia y cuestionamiento de la autoridad y del rol que juega cada uno en las actividades del hogar. Logrando mejores condiciones de vida para ellas y sus hijos, mostrando que la migración y el trabajo remunerado son aliados importantes para el empoderamiento de las mujeres.

Por otro lado, con el retorno de las mujeres a México las tensiones y negociaciones se intensifican al oponerse a las antiguas prácticas y la tradicional división de trabajo. Algunas de las mujeres consiguen conservar sus logros y otras permiten volver a vivir situaciones antiguas.

Con todo ello, las mujeres que migran a Estado Unidos efectúan un complejo proceso de transformación al reconocer sus capacidades y recursos en un medio ajeno y distante al de su lugar de origen con familiares y amigos. Su capacidad adaptativa las enorgullece y profundizan sus éxitos. Posibilitando la resignificación de su identidad y entorno al distanciarse de su lugar de origen y comparar estilos de vida, valores, normas y códigos. Desarrollando cambios en su autoestima, autonomía, en su participación en el mercado laboral, sus ingresos, el empleo de sus nuevos conocimientos y habilidades adquiridos, así como su capacidad de decisión a partir del acceso a nuevos espacios, instituciones, cultura y personas.

Pese a su condición como migrantes irregulares y las condiciones adversas que pudieron surgir en sus empleos para las 4 mujeres no fueron un factor de desencanto. Por el contrario, su experiencia migratoria, sus aportaciones económicas y su trabajo fuera del hogar les permitió tener mayor participación en las decisiones de asuntos domésticos y distribución de recursos económicos, tomando iniciativas de ahorro e interviniendo en qué, dónde y cómo invertir dichos recursos. Aunque, sin que lo anterior signifique un cambio en la repartición equilibrada de las actividades domésticas y el cuidado de los hijos, ya que las mujeres siguen siendo las encargadas principales de dichas tareas, lo que las lleva a tener una doble carga de trabajo.

Considero que, a partir de la introspección de las situaciones relevantes de nuestra vida se obtiene una redefinición de la situación que conduce a una transformación. De esta manera se abre paso al empoderamiento, mediante la potenciación de los recursos al estar en una nueva situación y medio que lleva a las mujeres a valerse de sus habilidades para superar su condición y estilo de vida anterior al de migrar, adquiriendo una revaloración sobre sí mismas, sus capacidades y entorno.

Las características de empoderamiento en ellas se ven como un proceso no sucesivo que toma aspecto en cada una de las etapas de su vida, que van y viene, un proceso en construcción diaria y cotidiana de algo que circula. Ahí la importancia de entender los cambios y fortalecerlos para que en su mayoría sean avances y no regresen los viejos proceder que afectan la autonomía en la empleabilidad de recursos y la toma de decisiones, que su voz en el núcleo familiar sea constante y resonante, que su regreso a México no signifique un retorno infinito de viejas conductas, ideas e interpretaciones. Si bien, el empoderamiento es un proceso inconcluso, de reelaboración y contradicciones, también es acumulativo en cuanto experiencias, conocimiento, autonomía y libertad, dando las bases para cambios subsecuentes.

**ANEXOS.**

Cuadros comparativos A.

Nombre: <b>Susana Sánchez</b> Edad: <b>33 años</b> Estado civil: <b>Concubinato</b> Núm. de hijos: <b>1 hijo</b> Escolaridad: <b>Secundaria</b> Lugar de origen: <b>Zacapu, Michoacán</b> Tipo de migración: <b>Migración no documentada</b>					
Antes de migrar		Durante la migración		Después de migrar	
<b>Lugar de residencia:</b>	Michoacán	<b>Cuando migro:</b>	2001	<b>Año de regreso:</b>	2017
		<b>Motivos:</b>	Huir de los intentos de violación por parte de su tío	<b>Causa de su regreso:</b>	Deportación causada por una infracción de tránsito; al no ser su primera infracción tuvo que realizar servicio comunitario y cuando terminaba de pagar las horas; llevo migración por ella
<b>Ocupación:</b>	Estudiante	<b>A dónde:</b>	California		
			Después de un año se muda a California		
		<b>Ocupación:</b>	Niñera en Texas	<b>Ocupación:</b>	Mesera en un restaurante
Ayudante general en un restaurante en California					
Niñera	Empleada doméstica				

			Empacadora de maquillaje en una fabrica		
			Empleada en un invernadero; hacia arreglo de flores		
			Supervisora en una fábrica de empaques para comida		Mesera en un bar nocturno

Fuente: Elaboración propia con base en las historias de vida.

Nombre: <b>Basilia Segundo</b> Edad: <b>49 años</b> Estado civil: <b>Casada</b> Núm. de hijos: <b>Sin hijos</b> Escolaridad: <b>Primaria</b> Lugar de origen: <b>Villa Victoria, Estado de México</b> Tipo de migración: <b>Migración no documentada</b>					
Antes de migrar		Durante la migración		Después de migrar	
<b>Lugar de residencia:</b>	Chimalhuacán, Estado de México	<b>Cuando migro:</b>	2000	<b>Año de regreso:</b>	2009
		<b>Motivos:</b>	Su esposo emprendió de nuevo el viaje hacia EE.UU. y decidió seguirlo	<b>Causas de su regreso:</b>	Su casa se quedaba deshabitada porque los familiares que la cuidaban se mudaban
<b>Ocupación:</b>	Empleada doméstica	<b>A dónde:</b>	California	<b>A dónde:</b>	Chimalhuacán, Edo. de México
	Ayudante general en una fonda				

			Empleada doméstica		Empleada doméstica
	Puesto de dulces a fuera de su casa	<b>Ocupación:</b>	Empleada en una compañía de correos; separaba cartas por código postal	<b>Ocupación:</b>	Venta por catálogo y ropa usada
	Vendedora de juguetes, ropa y zapatos				Vendedora de utensilios de limpieza y ropa

Fuente: Elaboración propia con base en las historias de vida.

Nombre: <b>Ma. del Socorro Torres</b> Edad: <b>50 años</b> Estado civil: <b>Concubinato</b> Núm. de hijos: <b>2 hijos</b> Escolaridad: <b>Secundaria inconclusa</b> Lugar de origen: <b>Estado de México, Nezahualcóyotl</b> Tipo de migración: <b>Migración no documentada</b>					
Antes de migrar		Durante la migración			Después de migrar
<b>Lugar de residencia:</b>	Valle de Chalco, Estado de México	<b>Cuando migro:</b>	2005	<b>Año de regreso:</b>	2006
		<b>Motivos:</b>	Reunificación familiar	<b>Causas de su regreso:</b>	Conflictos con su pareja, regularización en el trabajo y la necesidad de operarse
<b>Ocupación:</b>	Vendía jabones, shampoo, servilletas cosas que pudiera vender entre sus conocidos. Obrera en una fábrica enrollando y empacado vendas	<b>A dónde:</b>	California		
		<b>Ocupación:</b>	Empacadora de ropa, debía revisar que las etiquetas en las prendas estuvieran bien cosidas y después empacarlas.	<b>Ocupación:</b>	Lavaba ropa ajena
					Vendía pulseras, toallas, utensilios para cocina

	Tendera en el negocio de su papá				
	Comerciante en su propio negocio	<b>Cuando migro:</b>	2007	<b>Año de regreso:</b>	2014
	Vendedora de papas a la francesa y plátanos en la calle	<b>Motivos:</b>	Económico, mejores ingresos	<b>Causa de su regreso:</b>	Su mamá se le diagnostica cáncer
	Vendedora de cobertores, zapatos y toallas.	<b>A dónde:</b>	California	<b>A dónde:</b>	Valle de Chalco
	Bordadora en una fábrica de ropa	<b>Ocupación:</b>	Cocinera en Carl's Jr.	<b>Ocupación:</b>	Vendedora de colchas, sartenes y trastos
					Negocio propio de abarrotes

Fuente: Elaboración propia con base en las historias de vida.

Nombre:	<b>Rosa Martínez</b>				
Edad:	<b>52 años</b>				
Estado civil:	<b>Soltera</b>				
Núm. de hijos:	<b>3 hijos</b>				
Escolaridad:	<b>Secundaria</b>				
Lugar de origen:	<b>Estado de México, Nezahualcóyotl</b>				
Tipo de migración:	<b>Migración no documentada</b>				
<b>Antes de migrar</b>		<b>Durante la migración</b>		<b>Después de migrar</b>	
<b>Lugar de residencia:</b>	Estado de México, Nezahualcóyotl	<b>Cuando migro:</b>	2004	<b>Año de regreso:</b>	2016
<b>Ocupación:</b>	Ayudante general en el negocio (abarrotera) de su papá	<b>Motivos:</b>	Huir del padre de sus hijos, quien la acosaba y amenazaba	<b>Causa de su regreso:</b>	Compra de un terreno en Cancún y planes de construcción de casa y negocio

		<b>A dónde:</b>	Oregón	<b>A dónde:</b>	Nezahualcóyotl, Estado de México
	Venta por catálogo	<b>Ocupación:</b>	Empleada doméstica	<b>Ocupación:</b>	Lavaba ropa ajena y ayudaba en los quehaceres domésticos en la casa de su hermana menor
	Bordadora en una fábrica de ropa		Cocinera en un restaurante		Cajera en Bodega Aurrerá
			Mesera		

Fuente: Elaboración propia con base en las historias de vida.

Cuadro comparativo B.

	<b>Cambios en la forma de relacionarse con su pareja, hijos y/o familiares percibidos en la actualidad.</b>	<b>Cambios en la forma de relacionarse en ámbito laboral con compañeros de trabajo, jefes u personas relacionadas a su ocupación percibidos en la actualidad.</b>	<b>Cambios en la forma de relacionarse con sus vecinos, gente cercana u otras personas de su entorno percibidos en la actualidad.</b>
<b>Susana Sánchez</b>	*En el caso de Susana, comenta que no puede decir si las cosas siguen igual o han cambiado porque fueron etapas muy distintas de su vida. Antes de emigrar a Estados Unidos era una adolescente, cree que toda sus formación y vida como adulta comenzó en Estados Unidos y ha sido la mismas a su regreso a México.		
<b>Basilía Segundo</b>	“Antes de estar en Estados Unidos, la relación con mi pareja era de dependencia. Gracias a que logre obtener mis propios ingresos (en EE.UU.), a sentirme orgullosa de mi trabajo, la confianza en mí aumento, y creo que	“Desde muy joven tuve que comenzar a trabajar, pero, luego de casarme me acostumbre al gasto que me daba mi esposo y cuando tenía la oportunidad de vender algo para ayudarme en el gasto, me daba miedo y pensaba que nadie	“Antes me daba un poco de miedo hablar con las personas, era muy insegura, pensaba que se burlaría de mi forma de hablar, hablaba con muy pocas personas, con las que tenía comunicación era con mis hermanas. Ahora no me preocupo



	<p>deje de permitir que me maltratara o fuera grosero conmigo. Al regresar a México, algunas cosas siguen igual, pero ahora nos tratamos con más respeto y tratamos de cuidarnos uno al otro”.</p>	<p>compraría mis productos. En Estados Unidos aprendí muchas cosas, a sentirme segura de mi trabajo, de hablar con las personas, ahora que me dedico a vender (productos de limpieza) ya no me preocupo ni me da miedo como antes”.</p>	<p>en decir lo que pienso, me gusta platicar con la gente. Tres de mis vecinas se han vuelto mis amigas. Que pueda platicar con más personas, de frente o por teléfono me ha ayudado mucho, porque no me siento sola mientras mi esposo trabaja”.</p>
<p><b>Ma. del Socorro Torres</b></p>	<p>“Dentro de lo que cabe la relación con mi pareja es buena, trata de ayudarme en lo que le pido, muchas veces lo hace de mala gana, pero lo hace. Yo trato de ya no enojarme con él, trato de vivir tranquila en mi casa con mi hijo y con mi papá, que pasa una temporada con nosotros cuando se aburre o se enoja con mi hermana. A estas alturas, ya no espero que cambie la actitud de mi pareja, ni la convivencia con él mejore o cambie. En los que siempre me he apoyado son en mis hijos. Sobre todo, en mi hijo, quien es con el que cuento para sobrellevar nuestro negocio (tienda de abarrotes), mi hija mayor está en Estados Unidos nos hablamos seguido por teléfono, a pesar de la distancia no perdemos nuestra cercanía”.</p>	<p>“Nunca he sido conflictiva en el trabajo, ni tenido muchas amigas. Creo que se debe a mi personalidad porque prefiero pasar el tiempo con mis hijos. Siempre he buscado los medios para ganar un dinero extra. Me he esforzado por hacer bien mi trabajo. Cuando regresé a México, pensé que lo mejor era volver a abrir una tienda de abarrotes y así lo hice, afortunadamente el negocio ha crecido y funciona como lo tenía planeado”.</p>	<p>“Todo el tiempo soy respetuosa con mis vecinos y la verdad, es que el negocio no me deja con mucho tiempo. Con mis clientes platico poco, trato de no involucrarme mucho, así mi negocio crece y no me vienen con reclamos o chismes”.</p>
<p><b>Rosa Martínez</b></p>	<p>“No veo ningún cambio. Cuando estuve en Estados Unidos pocas veces hablé por teléfono con mis papás y</p>	<p>“Siempre tuve que cuidar mis trabajos porque muchas veces fue mi único sustento. Aprendí a ser amable</p>	<p>“Antes de irme a Estados Unidos hablaba muy poco con mis compañeras del trabajo y las peleas con mis</p>

	<p>hermanas porque no te alcanza el tiempo, ahora trato de visitar con más frecuencia a mi papá.</p> <p>Dos de mis hijos aún viven en Estados Unidos, tratamos de mantenernos en contacto, platicando del negocio que pensamos poner juntos. No me siento sola porque aquí, tengo a mi hija mayor y a mi novio. No volví a juntarme ni casarme después de separarme del papá de mis hijos”.</p>	<p>con mis compañeros de trabajo y a no meterme en chismes. No tener miedo al trabajo duro, me abrió muchas puertas en Estados Unidos, pude mantener la carga de trabajo y lograr subir algunos puestos. Ahora es lo mismo, trabajo bien, por eso he podido adaptarme en nuevo trabajo aquí en México”.</p>	<p>hermanas eran frecuentes por culpa del papá de mis hijos, era muy celoso conmigo así que prefería no tener amigos ni amigas para no tener problemas en mi casa. En Estados Unidos poco a poco fui teniendo amigos, comencé a salir más, el miedo poco a poco desapareció y pude hablar con las personas con más facilidad. Aquí en México ya tengo un par de amigas y hasta novio”.</p>
--	---	---	--

Fuente: Elaboración propia con base en las historias de vida.

## Bibliografía:

Ariza, M. (2000). Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos. En: Coord. Barrera, D. y Ochmichen, C. *Migración y relaciones de género en México* (pp. 33-62). México: Grupo Interdisciplinario de la Mujer, Trabajo y Pobreza, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Ariza, M. (2010). Itinerario de los estudios de género y migración en México. En: Coord. Ariza, M. y Portes, A. *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 453-511). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Instituto Nacional de Migración.

Argüello, O. (1972). Migración y cambio estructural. En: *Migración y desarrollo, consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos*, Buenos Aires: Clacso.

Batliwala, S. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En León, Magdalena (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 187-211). Colombia: Tercer mundo editores, Facultad de Ciencia Humanas.

Brettell, C. y Deberjois, P. (1992). Anthropology and the Study of Immigrant Women. En: Gabaccia, D. *Multidisciplinary Studies of Immigrant Women in the United States*, (pp. 41-64). United State: Greenwood Press.

Bustamante, J. (1997). *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Casique, I. (2004). *Poder de decisión y autonomía de la mujer mexicana: análisis de unos condicionales*. México: UNAM, Centro regional de investigaciones multidisciplinarias.

Castillo, G. (2018). Chiapas y los cambios espaciales de la migración a Estados Unidos a la vuelta del siglo. *Investigaciones geográficas. IGg UNAM*. (95).

Castillo, G. (2018). Migraciones internacionales chiapanecas (2000-2007). Diferenciación socio-espacial de contextos de expulsión. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. (78), 123-152.

- Castillo, G. (2018). La exclusión y la violencia como detonadores de la migración internacional de campesinos a Estados Unidos. En: Coord. Herrera, D. y González, F. *Espacios de la dominación. Debates sobre la especialización de las relaciones de poder* (pp. 169-182). México: Ediciones monosílabo, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Chávez, M. (2014). Experiencias femeninas de migración: Yucatecas en los Ángeles. *Migraciones Internacionales*, 7(4), 69-99.
- Delaunay, D. (1995). Mujeres migrantes: las mexicanas en Estados Unidos. *Estudios demográficos y urbanos*, 10(3), 607-650.
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XX*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Godoy, L. (2007). Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas “remodelada”. *PSYKHE, Pontificia Universidad Católica de Chile*, 16(1), 41-51.
- Guarnizo, E. (2010). Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo. En Lara, Sara (Ed.), *Migración de trabajo y movilidad territorial* (pp. 47-80). México: CONACYT y Miguel Ángel Porrúa.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2011). Gender and Migration Scholarship: An Overview from a 21st Century Perspective. *Migraciones Internacionales*, 6(1), 219-233.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2007). *Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- León, M. (1997). El empoderamiento en la teoría y la práctica del feminismo. En: Coord. León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 1-26). Colombia: Tercer mundo editores, Facultad de Ciencia Humanas.

- Longwe, S. y Clarke, R. UNICEF. (1997). El marco conceptual de igualdad y empoderamiento de las mujeres. En: Coord. León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 173-186). Colombia: Tercer mundo editores, Facultad de Ciencia Humanas.
- Kabber, N. (1997). Empoderamiento desde abajo: ¿Qué podemos aprender de las organizaciones de base? En: Coord. León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 119-146). Colombia: Tercer mundo editores, Facultad de Ciencia Humanas.
- Márquez, H. y Delgado, R. (2012). *Espejismos del Río de Oro. Dialéctica de la migración y el desarrollo en México*. México: Miguel Ángel Porrúa, Red Internacional de Migración y Desarrollo y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztáriz*, 23(24), 227-233.
- Massey, D., Durand, J. y Malone, N. (2009). *Detrás de la trama: Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa
- Meneses, A. (2016). *Relaciones de género y empoderamiento de las mujeres de las unidades domésticas en el contexto de la migración transnacional*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rebolledo, T. y Rodríguez, M. (2014). Migraciones y género en el contexto mexicano: revisión de la literatura científica. *Foro de Educación, FahrenHouse*, 12(17), 165-185.
- Riger, S. (1997). ¿Qué está mal con el empoderamiento? En: Coord. León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 55-74). Colombia: Tercer mundo editores, Facultad de Ciencia Humanas.
- Silva, C. y Martínez, M. (2004). Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto. *Psyche*, 13(2), 23-39.
- Schuler, M. (1997). Los derechos de las mujeres son derechos humanos: La agenda internacional del empoderamiento. En: Coord. León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 29-55). Colombia: Tercer mundo editores, Facultad de Ciencia Humanas.

Stromquist, N. (1997). La búsqueda del empoderamiento: En qué puede contribuir el campo de la educación. En: Coord. León, Magdalena. *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 75-95). Colombia: Tercer mundo editores, Facultad de Ciencia Humanas.

Taylor, S y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (2020). *Boletín mensual de estadísticas migratorias 2020*. (Consultado el 7 de septiembre de 2020). Recuperado en: [http://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines\\_Estadisticos/2020/Boletin\\_2020.pdf](http://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines_Estadisticos/2020/Boletin_2020.pdf)

Vega, G. (2002). La migración mexicana a Estados Unidos desde una perspectiva de género. *Migraciones Internacionales*, 1(2), 181-194.

Wegrzynowska, K. (2015). La feminización de la migración mexicana en Estados Unidos. *CESLA*, 18, 313-336.

Entrevistas:

Sánchez, Susana (2019), 22 de abril, Cuauhtémoc, CDMX, realizada por Nancy Jazmín Faustino.

Segundo, Basilia (2019), 20 de marzo, Chimalhuacán, Estado de México, realizada por Nancy Jazmín Faustino.

Torres, Ma. Del Socorro (2019), 15 de marzo, Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México, realizada por Nancy Jazmín Faustino.

Martínez, Rosa (2019), 9 de abril, Nezahualcóyotl, Estado de México, realizada por Nancy Jazmín Faustino.